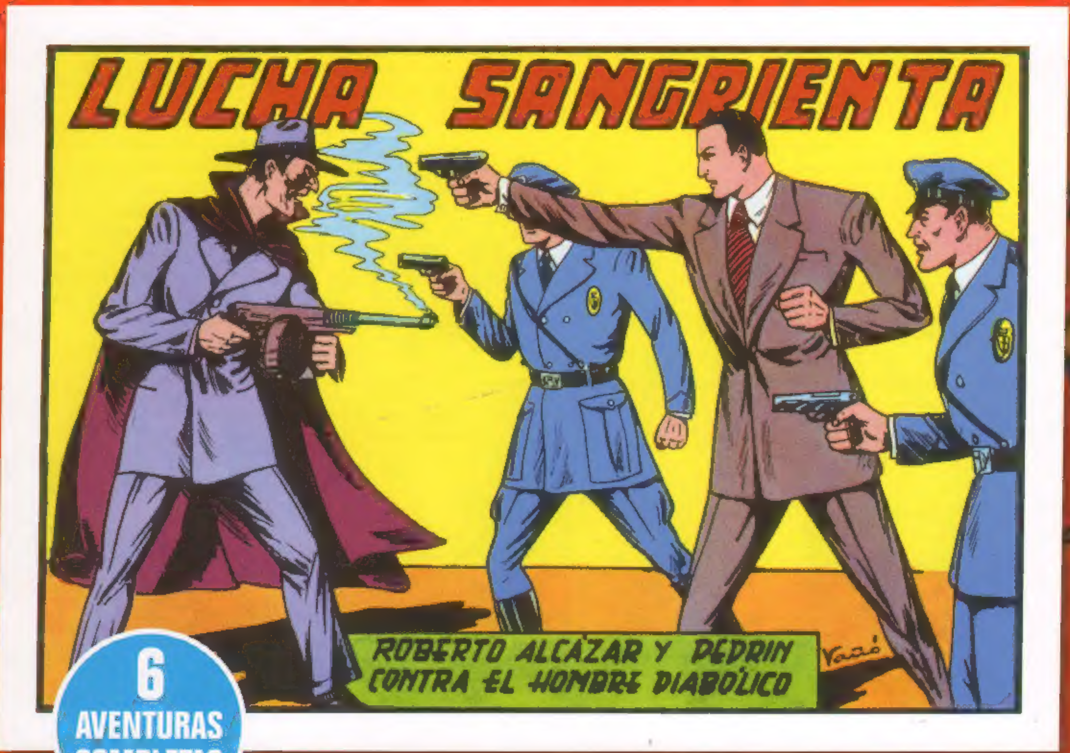
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

17



6
AVENTURAS
COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 17

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 17: 978-84-684-0360-1
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

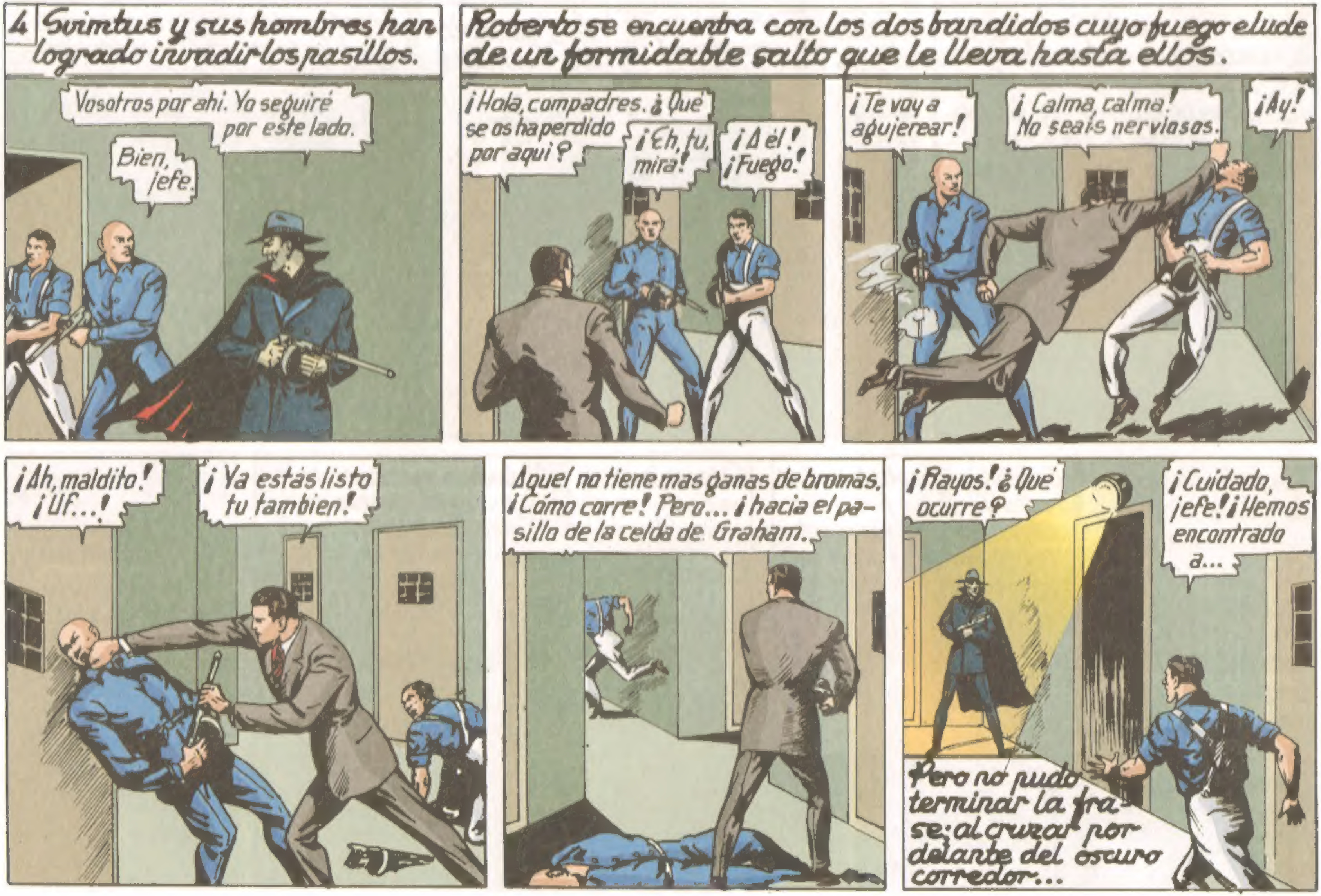
Printed in Spain – Impreso en España

LUCHA SANGRIENTA
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
Vañó

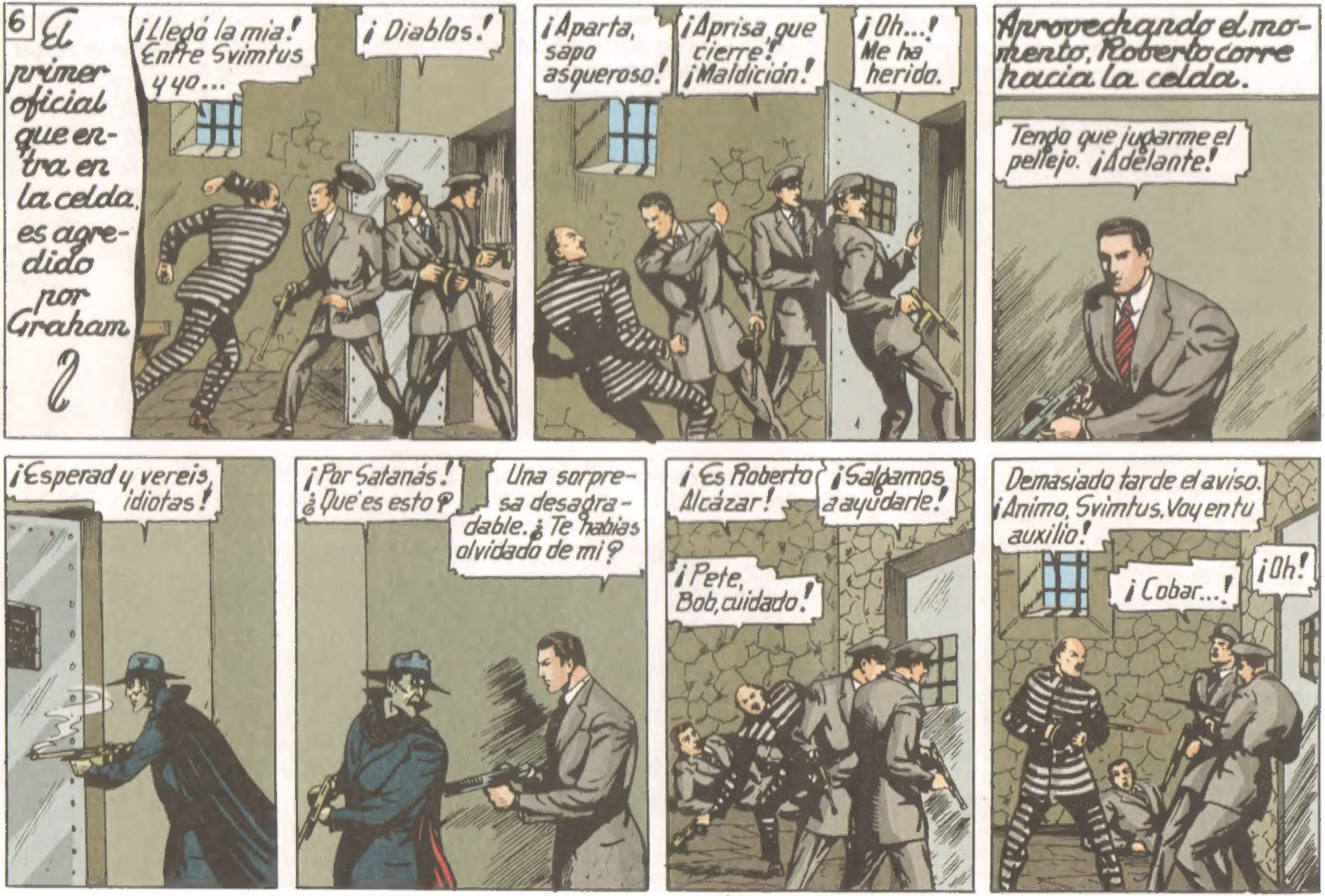
LUCHA SANGRIENTA
En la prisión de Norfold se han tomado grandes precauciones para impedir la fuga de Graham, hecho prisionero por Roberto Alcazar, quien sorprende a Svimtus cuando intenta rescatar a su cómplice.
¡No me cogereis, malditos! ¡¡Fuego!!
¡Acabemos con todos!
¡Ah, mal...!
¡Al suelo! ¡Parapetémonos tras las piedras!
¡Aprovechemos este momento! ¡Saltad! ¡Al camión!
¡Suban pronto! ¡Yo les mantendré a raya!
¡Que se escapan!
¡A ellos, corramos!
En marcha, Baker. ¡Aplástales con el camión!
¡Allá vamos!

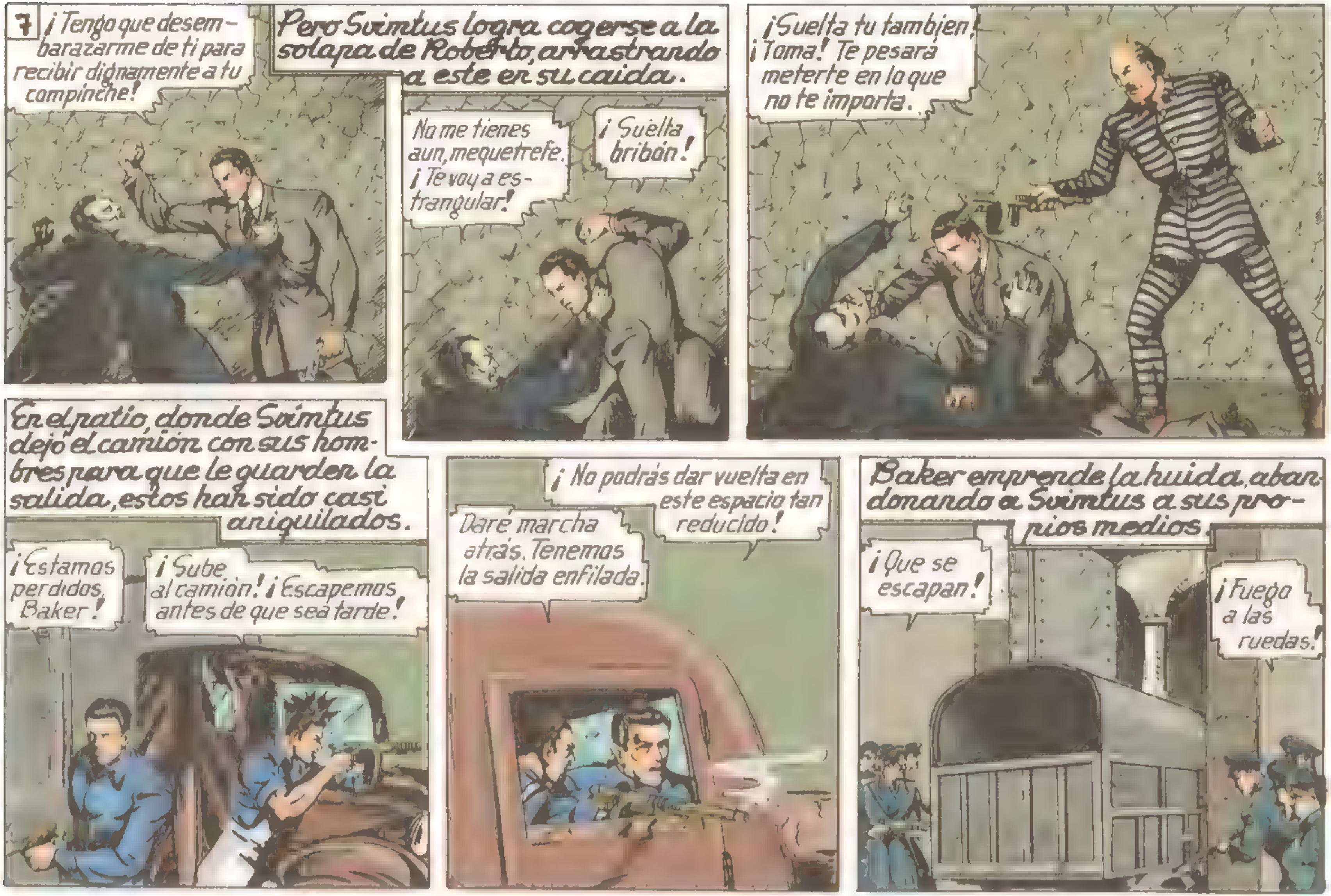
2
¡Apartaos! ¡Disparad a las ruedas y al chofer!
¡Ahí va esa ráfaga para ti, Alcázar!
¿Nos largamos sin Graham?
¡No! Si no podemos entrar por los muros, entraremos por la puerta. ¡Aprisa!
Como una tromba, el camión penetra en el patio, donde se defiende el último de los bandidos que consiguieron penetrar.
¡¡Hurra!! Vienen en mi auxilio. ¡Ya era hora!
Si tardan un poco mas, me escabechan a mi tambien.
¡Eres un valiente, Joe! Ahora hay que ganar la entrada a las celdas.
¡Corramos! No desisten de su empeño, los muy zaquetes.
Cierto, señor Alcázar.
Allí están las prisiones. ¡Adelante!

3
Uno de los oficiales que guardan la entrada cae herido, mientras el otro retrocede al ver su impotencia frente a las terribles armas de los bandidos.
¡Somos los amos!
¡Fuera cerraduras! Ya tenemos el camino libre.
Los sicarios de Svimtus, parapetados, mantienen a raya a los agentes y a Roberto Alcázar.
No podemos entrar sin que nos acribillen. ¡Tengo una idea! Ustedes sigan aquí. No dejen escapar el camión.
Dejando su fusil ametrallador en manos de un agente, Roberto corre hacia la caseta del transformador eléctrico, situada a poca distancia de allí.
Corten la corriente de las redes. Tengo que pasar por ellas. Dentro de diez minutos la vuelven a dar. ¡Orden de la policía!
Este viejo poste va a servirme de gran utilidad.
Como han ocupado la puerta, no hay mas remedio que entrar por aquí.
Bien. Ya estoy dentro. Luego... ninguno podremos salir.


4 Svimtus y sus hombres han logrado invadir los pasillos.
Vosotros por ahí. Yo seguiré por este lado.
Bien, jefe.
Roberto se encuentra con los dos bandidos cuyo fuego elude de un formidable salto que le lleva hasta ellos.
¡Hola, compadres. ¿Qué se os ha perdido por aquí?
¡Eh, tu, mira!
¡A él! ¡Fuego!
¡Te voy a agujerear!
¡Calma, calma! No seaís nerviosos.
¡Ay!
¡Ah, maldito! ¡Uf...!
¡Ya estás listo tu tambien!
Aquel no tiene mas ganas de bromas. ¡Cómo corre! Pero... ¡hacia el pasillo de la celda de Graham.
¡Rayos! ¿Qué ocurre?
¡Cuidado, jefe! ¡Hemos encontrado a...
Pero no pudo terminar la frase: al cruzar por delante del oscuro corredor...

5
...suena un tableteo de ametralladora y el bandido cae fulminado.
¡Maldición! ¿Qué es esto? Un paso mas y... ¡soy yo el muerto!
Ya comprendo. ¡Ahi tienen a Graham! Dificil resultará, pero... ¡le rescataré!
¡Entrégate, Svimtus! No tienes salida.
¿Tu otra vez? ¡Maldito seas!
Pero rápido como el rayo, el malhechor destroza el foco, quedando la estancia sumida en la mas completa oscuridad
Seguidamente se deja caer tras el cuerpo de su cómplice muerto
¡Ajajá! ¡El Hombre Diabólico no se rinde nunca!
Valiéndose de él como escudo contra las ráfagas que le propinan del interior del pasillo, penetra en el.
¡Necios! Tampoco vosotros teneis salida. ¡Os fulminaré a todos!
No puedo entrar tras él. Me acribillarian los oficiales.
¡Aqui no podemos resistirle.
Entremos en la celda y dispararemos por la rejilla de la puerta.


6
El primer oficial que entra en la celda, es agredido por Graham
¡Llegó la mia! Entre Svimtus y yo...
¡Diablos!
¡Aparta, sapo asqueroso!
¡Aprisa, que cierre! ¡Maldición!
¡Oh...! Me ha herido.
Aprovechando el momento, Roberto corre hacia la celda.
Tengo que jugarme el pellejo. ¡Adelante!
¡Esperad y vereis, idiotas!
¡Por Satanás! ¿Qué es esto?
Una sorpresa desagradable. ¿Te habias olvidado de mi?
¡Es Roberto Alcázar!
¡Salgamos a ayudarle!
¡Pete, Bob, cuidado!
Demasiado tarde el aviso. ¡Animo, Svimtus. Voy en tu auxilio!
¡Cobar...!
¡Oh!


7
¡Tengo que desembarazarme de ti para recibir dignamente a tu compinche!
Pero Svimtus logra cogerse a la solapa de Roberto, arrastrando a este en su caída.
No me tienes aun, mequetrefe. ¡Te voy a estrangular!
¡Suelta bribón!
¡Suelta tu también! ¡Toma! Te pesará meterte en lo que no te importa.
En el patio, donde Svimtus dejó el camión con sus hombres para que le guarden la salida, estos han sido casi aniquilados.
¡Estamos perdidos, Baker!
¡Sube al camión! ¡Escapemos antes de que sea tarde!
¡No podrás dar vuelta en este espacio tan reducido!
Daré marcha atrás. Tenemos la salida enfilada.
Baker emprende la huida, abandonando a Svimtus a sus propios medios.
¡Que se escapan!
¡Fuego a las ruedas!

8
¡Ha estallado un neumático!
No irán muy lejos. ¡Seguidles!
Al estallar el neumático, el camión hace un falso viraje y choca contra un arbol de la carretera.
¡Vamos, Richard! ¡Diablos, se ha descalabrado!
¡No me cogerán! Tengo que ayudar a Svimtus. Confío en que será capáz de rescatar a Graham.
Varios agentes emprenden la persecución de Baker, mientras otros invaden los corredores en busca del Hombre Diabólico
¡Mirad quien cruza por allá!
¡Es uno de esos bandidos!
¡A él!
¡La que se nos viene encima! Tengo que avisar a Svimtus.
¡Aquí se oye ruido de lucha! ¡Es la voz de Graham!

9
¡Cuidado! ¡Me sigue un tropel de policías!
¿Qué hacemos, Svimtus?
¡Encerrémonos en la celda! ¡Pronto!
Han cerrado por dentro.
Mejor. Ahora no tienen escapatoria.
¡Animo, señor Alcázar! ¡Ya son nuestros!
No cantemos aun victoria. Recuerden que están armados y hubieran podido defenderse. . Sus razones tendrán para obrar como lo han hecho.
Pues no comprendo.
Ni yo.
De Svimtus hay que esperarlo todo. Vigilen ustedes aquí por si intentaran una salida. Mientras, yo veré si encuentro el medio de desarmarles.
De acuerdo, señor Alcázar.
En el interior de la celda
Solo hemos conseguido caer los tres en la ratonera.
Eso creeran ellos tambien, pero pronto saldrán de su error. Saldremos por la ventana.
¿Es bastante grande ya el hueco?
Sí. Introduce en él este paquete de dinamita.
Solo resta hacerla estallar y...

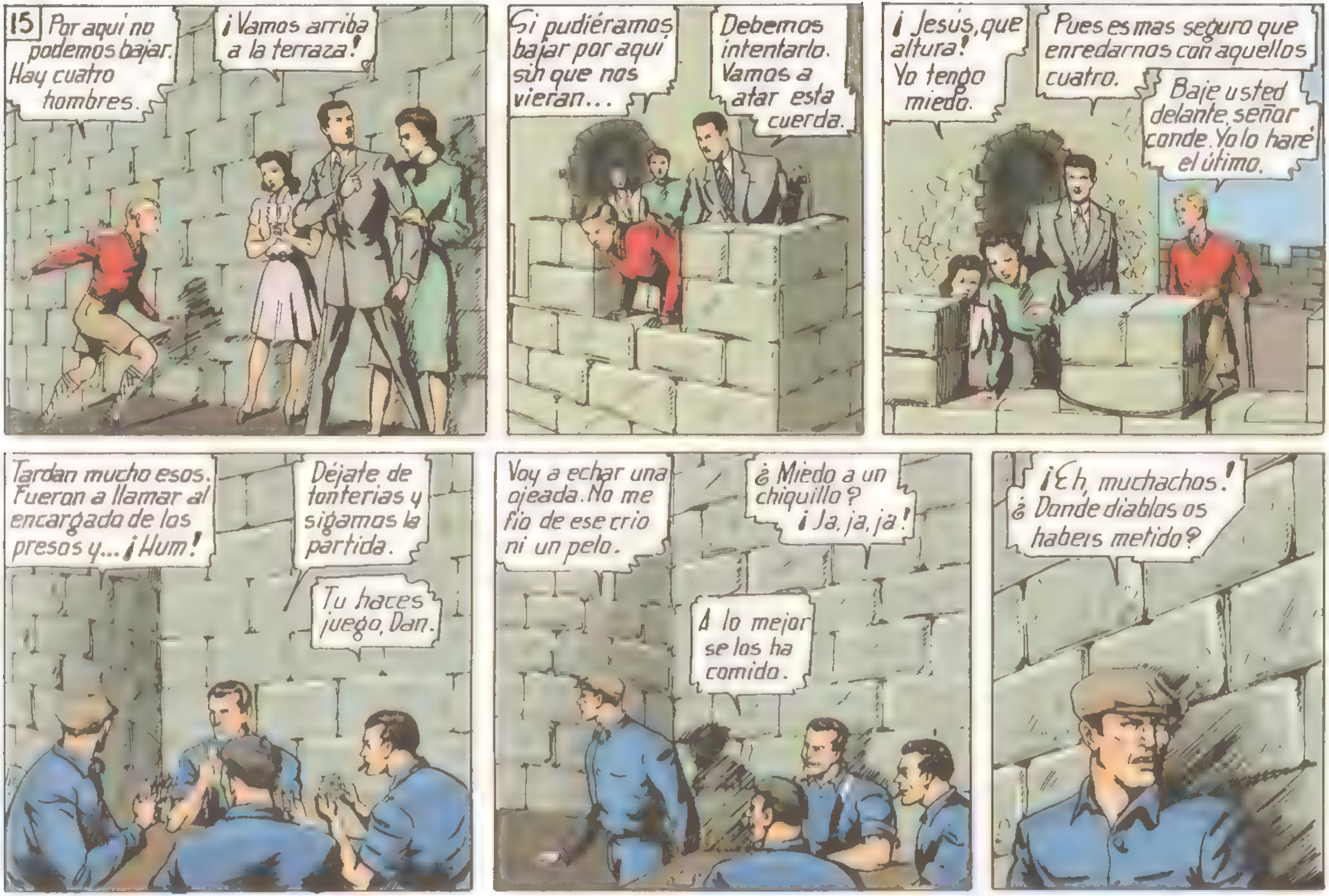
10
¡Una explosión! Eso es obra de Svimtus, seguro.
¿Podremos escapar por ahí?
Hay una red metálica electrizada. Trae ese fusil.
Ahí va.
Destrozaré los cables. De nada les valdrá haber tomado tantas precauciones.
¡Buena faena! Pero ahora estoy yo aquí.
Baker se defiende, mientras lentamente se desliza hacia los automóviles de la patrulla.
Descuidaos un poco y vereis que jugarreta os gasto.
Roberto descubre a los fugitivos cuando descienden por la ahora inofensiva malla.
¡Nos han descubierto!
¡Vayan bajando señores!
¡Mátale, Graham!
¡No escapará el mal... ¡Oh, mi brazo!
¡¡Quietos!! Esto es solo un aviso. La próxima vez tiraré a la cabeza.

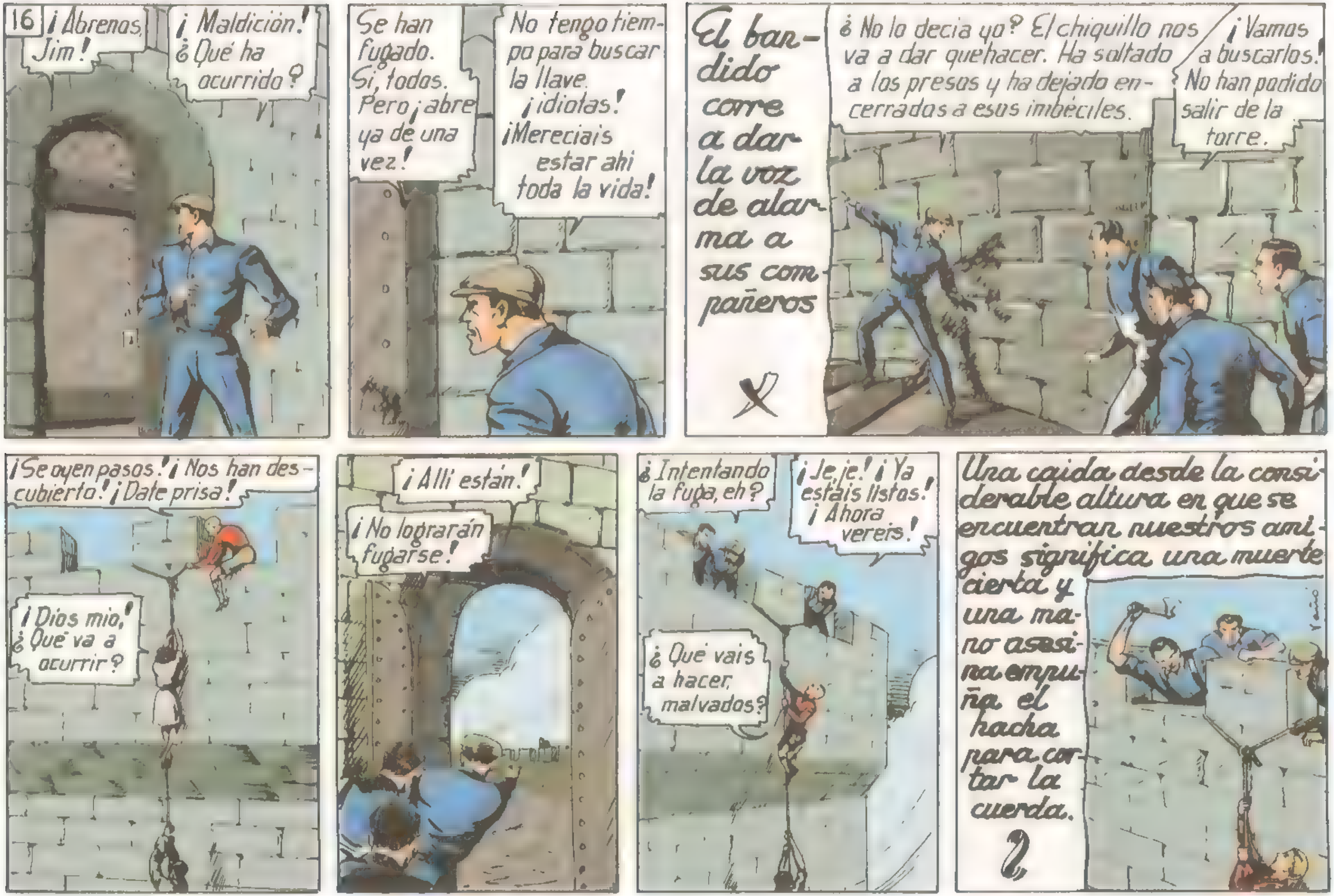
11
Dígame ahora donde está Pedrín. ¡Hable!
No lo sabrás nunca, ¡nunca!
El Hombre Diabólico ha logrado localizar la mirada de Roberto Alcázar.
Y ahora nos dejarás marchar libremente ¡Te lo ordeno! Espera ahí quince minutos ¡No te muevas!
Aquella puerta da al pabellón de los oficiales que tiene una ventana a la carretera.
¡De prisa! ¡Alguien viene!
¡Magnífico! No nos han visto!
¡De buena hemos escapado!
¡Escaparon de la celda! Debieron pasar por aquí ¿Les ha visto usted.?
Yo... yo he de esperar quince minutos.
¡Atiza! ¿Para qué?
Baker ha logrado al fin parapetarse tras un coche de la policía.
¡Llegó el momento de largarse!
¡Al fin! Allí está Baker, ¡Eh, amigo!
¡Con un coche! ¡Estamos salvados!

12
¡¡Hurra, jefe!! ¡Suban al coche! Yo les cubriré la retirada!
¡Se escapan! ¡Nos han burlado!
¡Y se llevan al prisionero!
¡Persigámosles!
Pasados los quince minutos, Roberto vuelve a ser dueño de su voluntad.
¡Por mil bombas! De nada han servido tantas precauciones. ¡Svimtus y Graham han escapado!
¿Tiene ahí un coche? ¡Voy a perseguirles también!
Entretanto, en un calabozo del castillo de Rokefil.
¡Malditas ligaduras, lo que me han costado de soltar! Ahora voy a ver si se me ocurre algo para escapar.
¡Guardia! ¡Carcelero! ¡Oiga! ¡Dese prisa!
Es el crío ese. ¿Qué tripa se le habrá roto?
¿Qué son esos gritos? ¿Has visto algún ratón?
¡Tú sí que vas a ver, pero serán las estrellas!
¡Adiós, amigazo! Ahí te quedas. Que no te aburras mucho.

13
¡Vaya bromita que le he gastado a ese tío!
¡¡Eeeeh!! ¿Quién habla por ahí? ¿Habrá fantasmas en este castillo?
Aqui es. ¡Y tambien hay mujeres! ¿Quienes serán? Voy a ver.
¡Vaya sorpresa! ¿Tambien prisioneros?
¿Y quién eres tú? ¿Amigo de estos ladrones?
¡Oh! ¡Un muchacho!
Me llamo Pedrín y soy amigo de Roberto Alcázar. Estoy aquí prisionero... Bueno, estaba.
Yo soy el conde de Rokefil, propietario de este castillo y estas son Miriam y Aída, mi esposa e hija.
Hace quince dias que esa horda de bandoleros se presentó en el castillo; mataron a algunos criados, pues otros estaban vendidos a ellos y nos encerraron aquí.
Me obligan a firmar algunos documentos para que nadie sospeche de que yo falto, amenazándome con torturar a mi hijo Freddie, prisionero en otra torre.
Pues ahora vamos a escapar todos ¡Ya lo verán!
En aquel momento aparecen dos sicarios del Hombre Diabólico.
¡Lo que van a ver es la tunda que te vamos a dar!

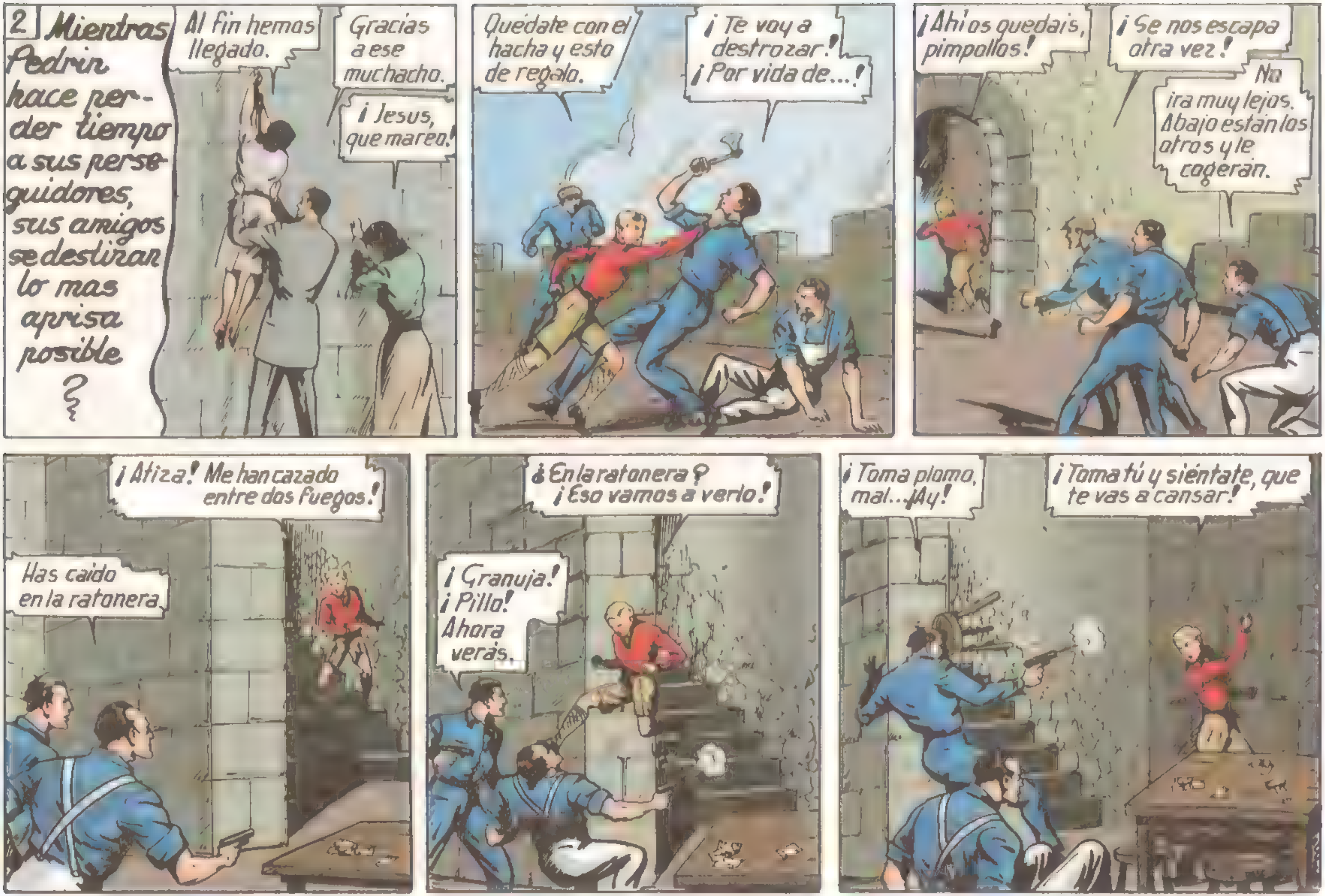
14 Pedrín arremete valientemente contra ellos
¡Te voy a aplastar la cabeza, crío!
¡Quieto, cobarde!
Conque una funda. ¿eh? ¡Encaja esta bolea!
¡Le voy a medir las costillas, señor castellano!
¡Malvado!
¡Trae acá eso! Tú no lo sabes manejar, yo sí.
¡Bravo, pequeño!
¡Así se maneja el garrote! Aprende, tío feo.
¡Buen golpe, muchacho!
¡Oh, que valiente!
Dejaremos a estos encerrados y ahora buscaremos a su hijo.
¿No será una locura intentarlo?
¡Animo, mamá!
¡Atiza! Vaya reunión.
¡Ea, haz juego de una vez!
¡Ahí va!


15
Por aquí no podemos bajar. Hay cuatro hombres.
¡Vamos arriba a la terraza!
Si pudiéramos bajar por aquí sin que nos vieran...
Debemos intentarlo. Vamos a atar esta cuerda.
¡Jesús, que altura! Yo tengo miedo.
Pues es mas seguro que enredarnos con aquellos cuatro.
Baje usted delante, señor conde. Yo lo haré el último.
Tardan mucho esos. Fueron a llamar al encargado de los presos y... ¡Hum!
Déjate de tonterias y sigamos la partida.
Tu haces juego, Dan.
Voy a echar una ojeada. No me fío de ese crío ni un pelo.
¿Miedo a un chiquillo? ¡Ja, ja, ja!
A lo mejor se los ha comido.
¡Eh, muchachos! ¿Donde diablos os habeis metido?


16
¡Abrenos, Jim!
¡Maldición! ¿Qué ha ocurrido?
Se han fugado. Si, todos. Pero ¡abre ya de una vez!
No tengo tiempo para buscar la llave. ¡idiotas! ¡Mereciais estar ahi toda la vida!
El bandido corre a dar la voz de alarma a sus compañeros
¿No lo decia yo? El chiquillo nos va a dar quehacer. Ha soltado a los presos y ha dejado encerrados a esos imbéciles.
¡Vamos a buscarlos! No han podido salir de la torre.
¡Se oyen pasos! ¡Nos han descubierto! ¡Date prisa!
¡Dios mio! ¿Qué va a ocurrir?
¡Alli están!
¡No lograrán fugarse!
¿Intentando la fuga, eh?
¡Je, je! ¡Ya estáis listos! ¡Ahora veréis!
¿Qué vais a hacer, malvados?
Una caida desde la considerable altura en que se encuentran nuestros amigos significa una muerte cierta y una mano asesina empuña el hacha para cortar la cuerda.

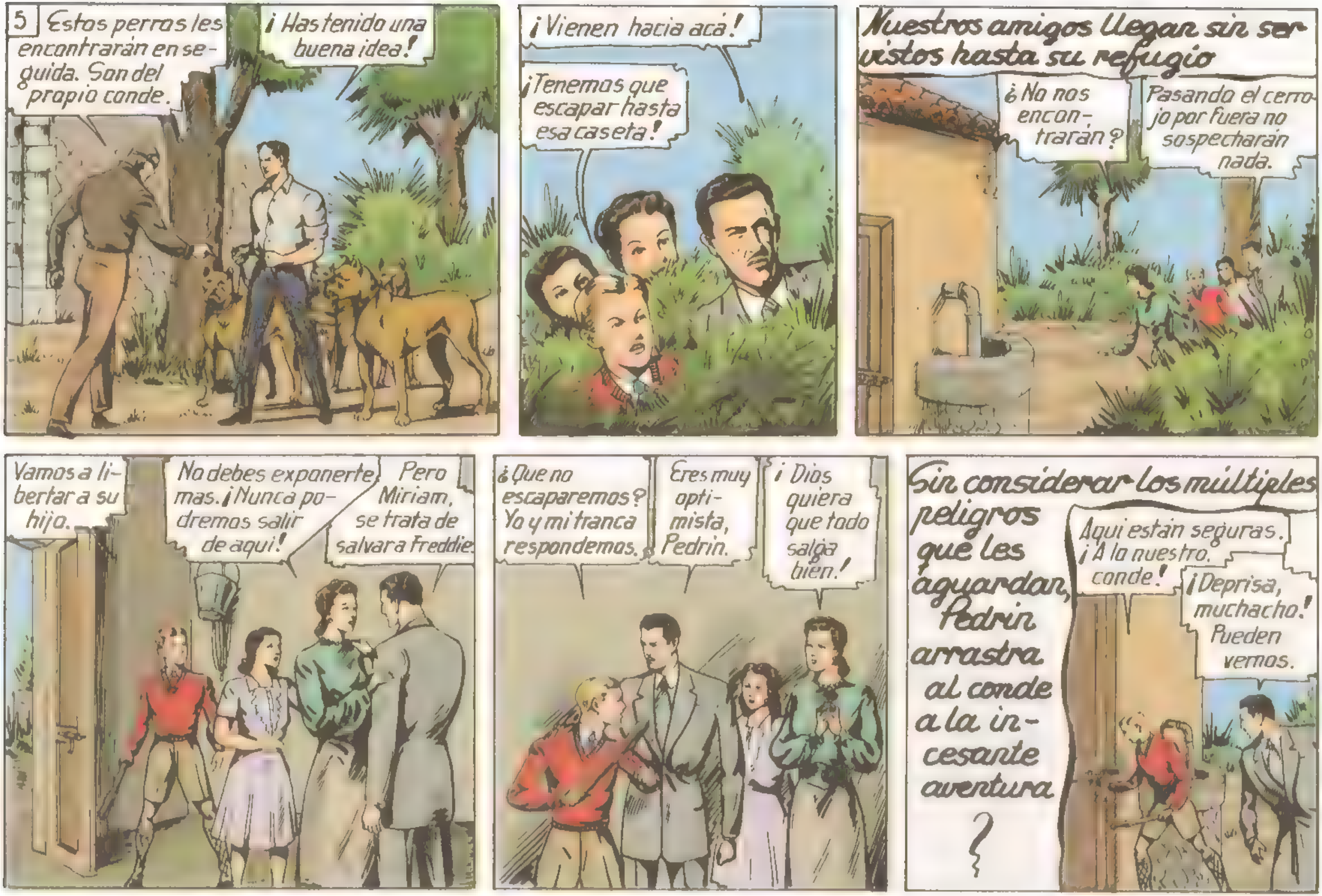
EL CASTILLO MALDITO
ROBERTO ALCÁZAR
Y PEDRIN CONTRA
EL HOMBRE DIABÓLICO
Vaño
1 PESETA

El Castillo Maldito
Al querer escapar Pedrin con los condes de Rokefil del castillo de estos, del que se ha hecho dueño el Hombre Diabólico, son descubiertos por los sicarios del malvado.
Y cuando el bandido se dispone a cortar la cuerda para precipitarles, Pedrin recuerda que en su bolsillo tiene el cortaplumas que le arrebató al carcelero.
¡Diablos!
¡Toma, asesino!
El cortaplumas se clava en la mejilla del rufian, mientras Pedrin recoge el hacha que soltó este.
¡Bajen aprisa! Yo...
¡Maldito crio! ¡Uf...!
¡No se saldrán con la suya! Su misma navaja servirá para cortar la cuerda.
Pero Pedrin, que ha vuelto a trepar hasta las almenas, interviene a tiempo.
¡Un momento, amigo! Te ha salido la criada respondona.
¡Mal...!
¡Ah, maldito! ¡Ahora me las pagarás!
Pues prepárate, que vas a "cobrar".
¡Ahí va ese "cheque"!
¡Suelta el hacha, bribón!
¡Uf...!


2
Mientras Pedrín hace perder tiempo a sus perseguidores, sus amigos se deslizan lo mas aprisa posible
Al fin hemos llegado.
Gracias a ese muchacho.
¡Jesus, que mareo!
Quédate con el hacha y esto de regalo.
¡Te voy a destrozar! ¡Por vida de...!
¡Ahí os quedais, pimpollos!
¡Se nos escapa otra vez!
No ira muy lejos. Abajo están los otros y le cogerán.
¡Atiza! Me han cazado entre dos fuegos!
Has caido en la ratonera.
¿En la ratonera? ¡Eso vamos a verlo!
¡Granuja! ¡Pillo! Ahora verás.
¡Toma plomo, mal...¡Ay!
¡Toma tú y siéntate, que te vas a cansar!

3
¡Tírale a dar!
¡Toma, bribón! ¡Maldición!
¡Qué te crees tú eso! Aguardad ahí.
¡Ahuequen! ¡Pies para que os quiero!
Ahora sí que se han fastidiado. ¡Las maldiciones que me estarán echando!
Tengo que reunirme con los condes. ¿Dónde estarán?
No deben andar muy lejos.
(Caíste, amigo)
¡Resopla!
¡Cobarde! ¡Atacar a un muchacho a traición!
¡Maldita sea!
¡Toma, aristócrata! Te la has ganado.
¡Oh...!
¡Tú sí que te la vas a ganar!

4
¡Ahí vá ese "mandao"! ¡Para que aprendas!
¡Te voy a des... ¡Ay....!
¡Papá, papá!
No... no es nada.
Bueno. ¿Donde pueden quedar escondidas las señoras mientras nosotros libertamos a su hijo?
Allí hay una garita de las bombas del agua, que ya no se usa.
Tiene una puerta muy resistente.
¡Estupendo! Cerraremos por fuera y allí estarán seguras.
Mientras tanto, los secuaces de Svimtus encerrados en la torre, logran escapar.
Buena nos la han jugado.
Pero no pueden haber salido del castillo. El puente está bien guardado.
Registrad todos los rincones. ¡Idiotas! Les habeis dejado escapar y Svimtus nos castigará si no les encontramos.
Quizá se les ocurra libertar al hijo del conde. Id vosotros a la torre y vigilad atentos. ¡Si no se puede vivos, cogedles muertos!
¡Les asaremos a tiros!

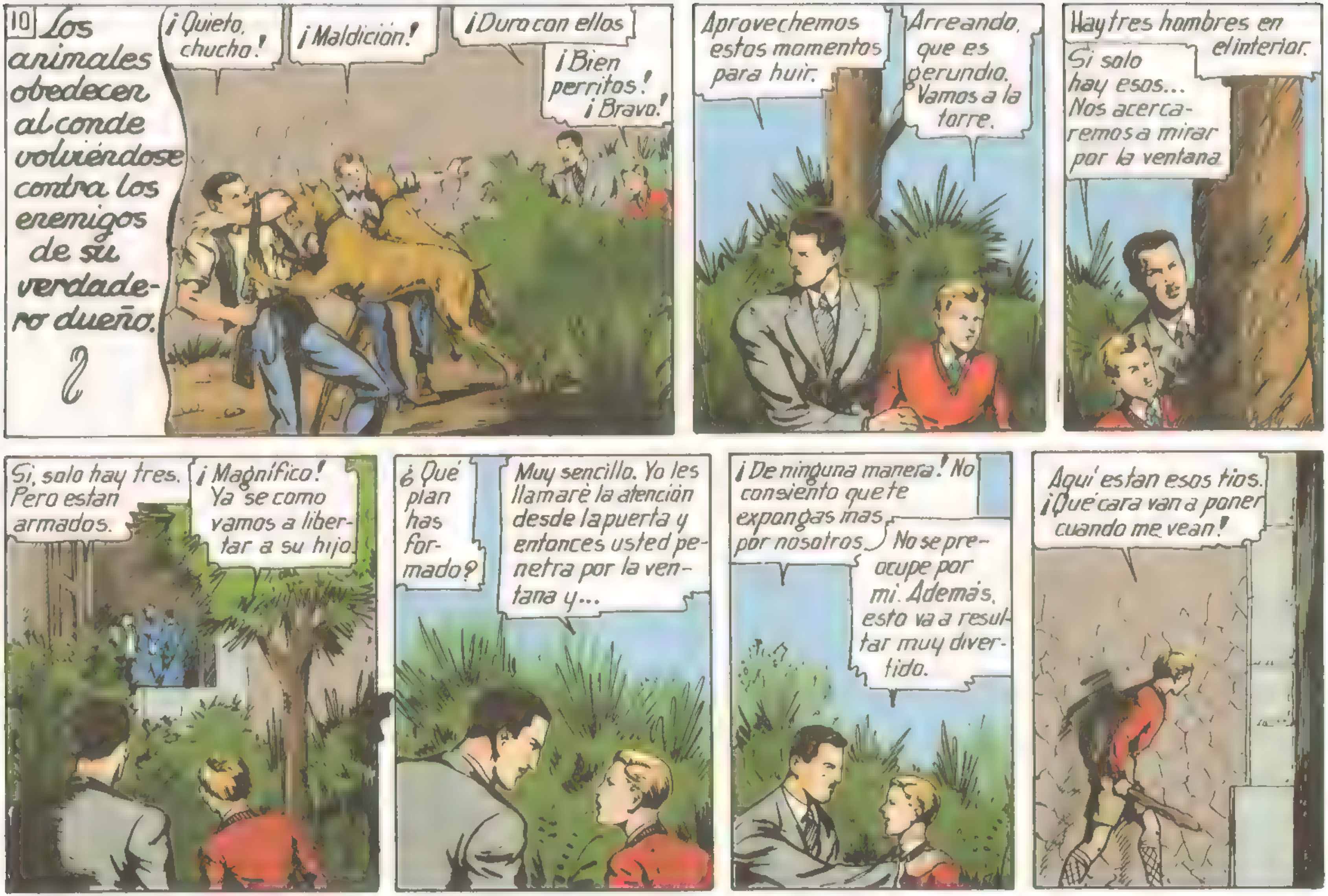

5
Estos perros les encontrarán en seguida. Son del propio conde.
¡Has tenido una buena idea!
¡Vienen hacia acá!
¡Tenemos que escapar hasta esa caseta!
Nuestros amigos llegan sin ser vistos hasta su refugio
¿No nos encontrarán?
Pasando el cerrojo por fuera no sospecharán nada.
Vamos a libertar a su hijo.
No debes exponerte mas. ¡Nunca podremos salir de aquí!
Pero Miriam, se trata de salvar a Freddie.
¿Que no escaparemos? Yo y mi tranca respondemos.
Eres muy optimista, Pedrín.
¡Dios quiera que todo salga bien!
Sin considerar los múltiples peligros que les aguardan, Pedrín arrastra al conde a la incesante aventura
?
Aquí están seguras. ¡A lo nuestro, conde!
¡Deprisa, muchacho! Pueden vernos.

6
Iremos de un macizo del jardín a otro
¿Pero que se te ha ocurrido hacer en la torre? Tendrán centinelas.
Claro que habrá centinelas. Y quizá armados. Cuando vea los que hay, formaré un plan.
¡Hum! Eso es ir a ciegas.
Ese chucho ha olfateado a sus amos
¡Idiota! A los condes. Sus amos ahora somos nosotros.
Van hacia los macizos. ¡Sigámosles!
Estarán ocultos entre el follaje. ¡Vamos deprisa!
Svimtus, el Hombre Diabólico, después de rescatar a Graham, huye velozmente hacia el Castillo de Rokefil.
Logramos nuestro propósito, pero hemos perdido diez hombres en la empresa.
Bueno. Ya los repondremos.
¿Lograste apoderarte de la espiral? ¿Y el Rayo de la Muerte?
Todo está en el castillo. ¡Roberto Alcázar no logrará localizar nunca nuestro paradero!
Allí podrás montar la máquina sin que nadie te moleste. Para eso te hemos libertado.

7
¡Aprieta, Baker! Un coche de la policia nos sigue.
Pero no puede alcanzarnos. Es igual que el nuestro y lleva mucho mas peso.
Pero Roberto Alcázar, en el coche del comisario, adelanta a los policias en la persecución.
¡Aquel es Alcázar! ¡Espera que haga funcionar el Rayo!
No. ¡Tenemos que eliminarle ahora para que no nos moleste más!
Cuando cruces el puente, dobla a la derecha. Vamos al pantano.
Bien. ¿Qué piensa hacer, jefe?
Abrir la compuerta del pantano para que la corriente se lleve el puente cuando pase Alcázar con el coche.
¡Acelera, Baker, o cruzará el puente antes!
¡Cuidado, jefe! Habrá vigilantes.
No. Yo me encargo de ellos.
¿Quiere que le acompañemos?

8
Los dos vigilantes encargados de la compuerta, cortan el paso a Svintus
¿ Donde se va, amigo ? Está prohibido rondar por aquí.
Quiero que abran el dique por completo para que arrastre el puente.
¿ Está usted loco o borracho ? ¡Lárguese de aquí o va a ocurrir algo !
¡ Alto ! Deja el arma y obedece. ¡ Pronto !
El Hombre Diabólico impone su voluntad sobre los vigilantes.
¡ Levantad la compuerta ! ¡ Yo os lo mando !
No... no... Bueno, sí, está bien...
Está bien...
Así es como una tromba de agua que con gran violencia escapa del pantano, desbordando el pequeño cauce...
...arrastra en su avalancha el frágil puente y con él el automovil de Roberto Alcázar.
¡ Acabó Roberto Alcázar ! ¡ Ja, ja, ja !
Ahora sí está muerto ese cochino.
¡ Vaya voltereta que ha dado !
En marcha hacia Rokefil. ¡ A sembrar el terror y con él, mi poder !

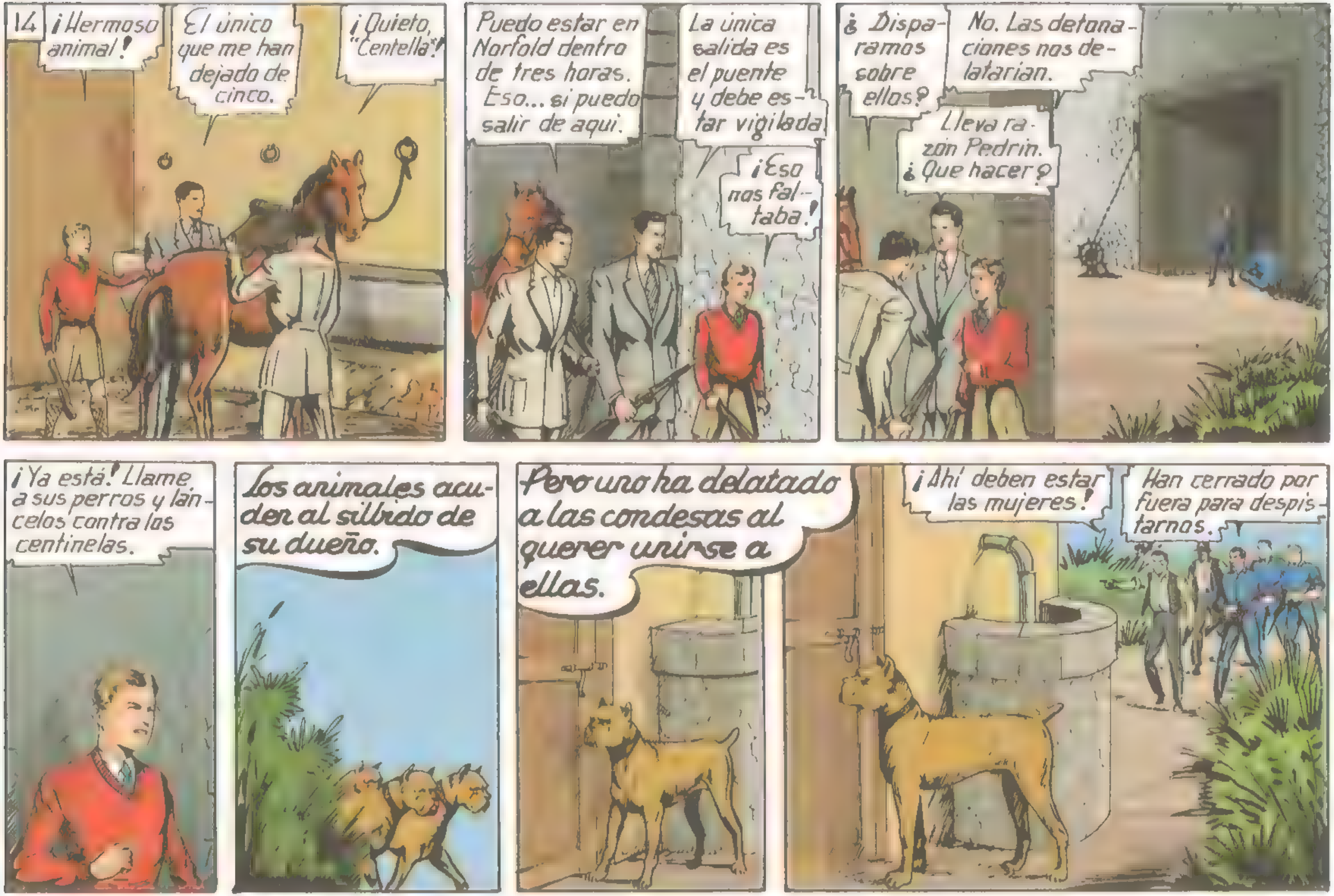
9
Pero Svintus y sus cómplices se equivocaban. El heroico Roberto vivia aun.
Has ganado la primera batalla, pero la guerra solo ha empezado. ¡Te destruiré, cueste lo que cueste!
Mientras, su amiguito en el castillo...
¡Los perros! ¡Nos han descubierto!
Entonces se llevarán un disgusto. Esos perros son mios y...
¡Alli estan!
¡Rayo! ¡Cesar! ¡A ellos!
Ya su olfato les habia hecho conocer a su antiguo dueño. Solo dos segundos vacilan los canes hasta comprender lo que se quiere de ellos.
¡Ea, chuchos, a delante!
¡A ellos! ¡Volveos contra ellos!
Estaria bueno que...


10
Los animales obedecen al conde volviéndose contra los enemigos de su verdadero dueño.
¡Quieto, chucho!
¡Maldición!
¡Duro con ellos!
¡Bien perritos! ¡Bravo!
Aprovechemos estos momentos para huir.
Arreando, que es gerundio. Vamos a la torre.
Hay tres hombres en el interior.
Si solo hay esos... Nos acercaremos a mirar por la ventana.
Si, solo hay tres. Pero estan armados.
¡Magnífico! Ya se como vamos a libertar a su hijo.
¿Qué plan has formado?
Muy sencillo. Yo les llamaré la atención desde la puerta y entonces usted penetra por la ventana y...
¡De ninguna manera! No consiento que te expongas mas por nosotros.
No se preocupe por mí. Además, esto va a resultar muy divertido.
Aquí estan esos tíos. ¡Qué cara van a poner cuando me vean!

11
No se atreverán a venir por aquí.
Pues lo sentiré. Querría acribillarles a todos.
Así nos dejarían tranquilos de una vez.
¡Por vida de...!
¡El crío! ¡Ya caíste, idiota!
Me vereis, pero no me cogereis.
¡Zumba! Si me descuido un poco...
¡Toma, bribonazo!
¡Sigámosle! ¡Los otros deben estar con él!
¡Esta es la ocasión de acabar con ellos!
¡Vayamos!
No os canseis buscando. ¡Aquí estoy!
¡Ah, granuja! ¡Ahora me las pagarás!
¡Toma tú, tío insultador!
¡Maldito!
¡No escaparás de vacío!

12
¡Suelta, bandido!
¡Bravo, Lewy! ¡Sujétale un poco!
¡Ahora sí que te has caído!
Mas la aparición del conde con su hijo, que atacan rápidamente, salvan a Pedrín de su apurada situación.
¡Hurra! Han estado ustedes muy oportunos
¡Deja al muchacho, canalla!
¡Bandidos, cobardes!
¡Listo! Uno para el arrastre
Escapemos, que se acercan más.
¡Toma tú, malvado!
Debiste coger el otro fusil.
¡Qué va! Prefiero la estaca
¡Vamos, deprisa!
Estoy seguro de haber oído gritar por aquí.
Alguna discusión de los que guardan la torre.
Por si acaso, bueno será asegurarse.

13
¿Qué ha ocurrido aquí?
Se... se ha escapado el preso y nos...
...y os han zumbado encima. ¡Idiotas!
¿Dices que no estaban las mujeres con ellos?
Por lo menos, nosotros no las hemos visto.
Deben estar escondidas. Vamos a buscarlas.
Si logramos atraparlas, ellos se tendrán que entregar solitos.
Buena idea. Manos a la obra.
¡Si logro ponerles la mano encima a esos...!
Ya se van.
Bueno, ahora... ¿sabe para qué quiere Svimtus su castillo?
Supongo que para nada bueno.
Pues para instalar aquí el Rayo de la Muerte, un artefacto para electrocutar a distancia.
¡Si Roberto lo supiera...! ¿Cómo podríamos comunicarnos con él.
Creo que aún queda un caballo en la cuadra. Lo podemos usar.
¡Estupendo! Vamos allá.
Sí. Aquí estamos expuestos a que nos descubran


14
¡Hermoso animal!
El único que me han dejado de cinco.
¡Quieto, "Centella"!
Puedo estar en Norfold dentro de tres horas. Eso... si puedo salir de aquí.
La única salida es el puente y debe estar vigilada.
¡Eso nos faltaba!
¿Disparamos sobre ellos?
No. Las detonaciones nos delatarían.
Lleva razón Pedrín. ¿Qué hacer?
¡Ya está! Llame a sus perros y lánceles contra los centinelas.
Los animales acuden al silbido de su dueño.
Pero uno ha delatado a las condesas al querer unirse a ellas.
¡Ahí deben estar las mujeres!
Han cerrado por fuera para despistarnos.

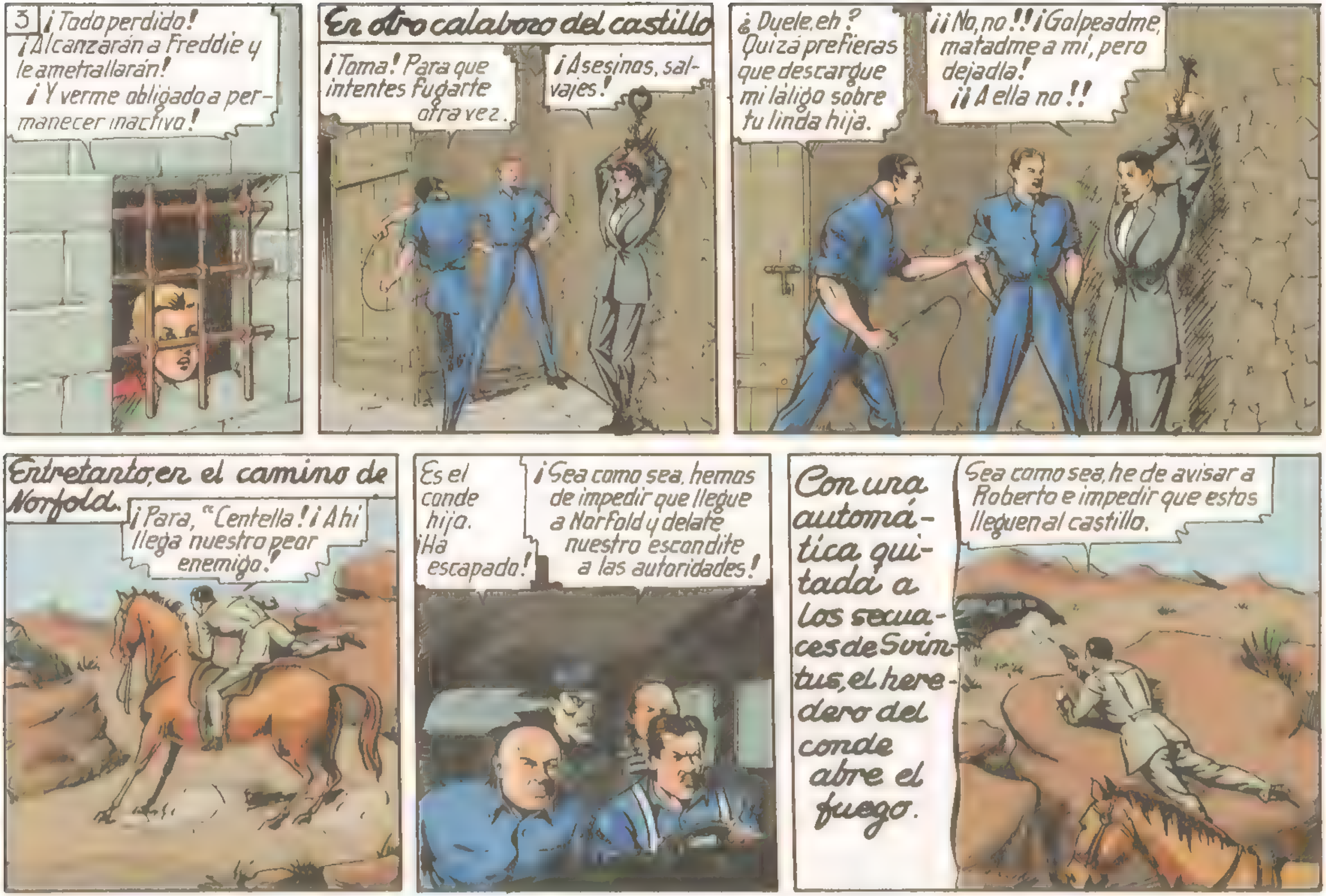
15
¡A ellos! ¡Ea, vamos!
¡Dadles una buena paliza, amiguitos!
Los tres canes cargan sobre los vigilantes, momento que aprovecha Pedrín para dejarle el paso libre a su compañero.
¡Listo, Freddie! ¡Yo bajaré el puente!
¡Quieto, chucho!
¡Eh! ¿Qué diablos..?
¡Buen viaje!
¡Dios quiera que no le ocurra nada por el camino! Regresemos ahora con mi esposa.
¡Duro con ellos!
¡Arrancadles un solomillo!
Pero entretanto, las condesas han sido descubiertas y apresadas.
¡Hola, condesas!
Ellos también caerán. Esperémosles aquí.
¡Atadlas, muchachos!
¡Atención! Se oyen pasos.
Caerán en el garlito. No tienen escape.
¡A callar un momento, señoras!

16
Al encontrar la puerta cerrada, nuestros amigos no advierten la trampa.
¡Cogidos!
¡Animo, conde! ¡A ellos!
¡Quietos o disparo contra las mujeres!
Ante la bárbara amenaza del bandido, el conde y Pedrín se ven obligados a rendirse.
¡Asesinos, cobardes!
¡Ja, ja, ja. Ya sabia yo que mi plan daria resultado.
Y entretanto Freddie galopa hacia Norfold.
¡Arre, "Centella"! De ti depende la salvación de todos.
¡Un automóvil! Y por este camino solamente pueden dirigirse al castillo. ¿Quien puede ser?
Un caballo con ginete se acerca.
Parece venir de Rokefil.
¿Habrá ocurrido algo?
¡Dios mio! Son ellos, si, Baker al volante y... ¡el Hombre Diabólico!
FIN

LA PRIMERA VICTIMA
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
Vañó

LA PRIMERA VICTIMA
Persiguiendo al Hombre Diabólico, Roberto Alcázar cae en una celada preparada por este. Svimtus, dándole por muerto, marcha a Rokefil para instalar el Rayo de la Muerte.- Freddie, el hijo del conde, logra escapar del castillo mientras su padre y Pedrín caen de nuevo en poder de los bandidos.
Atadles. Esperaremos el regreso de Svimtus para ver qué hacemos con ellos.
Ya os pillaremos, granujas.
Allá viene Raymond. ¡Diablos! ¿Qué le ocurrirá?
¡Se ha escapado Freddie!
¡Si consigue llegar a Norfold, estamos perdidos!
¡Hay que detenerle sea como sea!
No hay medio de alcanzarle. Se llevó el caballo.
¡Maldita sea!
Utilizaremos el avión. Avisa a Pete, el piloto.
Pedrín interviene con ánimo de retrasar la persecución de Freddie
¡Otra vez ese maldito crío!
¡Perdonen la interrupción, señores!
¡Eh, cuidado!
¿A quien le avisas si no sabes cuidarte tú?
¡A...ay!
¡Bribón!

2
Comprendiendo la intención de su amiguito, el conde le secunda eficazmente.
¡Yo acabaré contigo, demonio!
¡Eh, no empujes!
¡Es que me empujan a mí!
¡Atrás vosotros!
El conde es pronto reducido, mientras Pedrín recibe un fuerte golpe que le hace perder el sentido.
¡A ver si esto te aquieta!
¡Cobardes!
¡Al calabozo con ellos! Ponedles separados. Y tú, Stewe, avisa al piloto. ¡Pronto!
Poco después, cuando Pedrín vuelve en sí...
¡Uf... mi cabeza! Debo tener un chichón como... ¡Arrea! Otra vez enchiquerado.
Y ahora no me han dejado ni banqueta ni nada. ¡Qué desconfiados!
Esta reja parece segura. ¡Qué veo! ¡Se levanta el piso!
Lo que Pedrín ve, no es más que el hangar oculto del Hombre Diabólico.
¡Listo! ¡En marcha!


3
¡Todo perdido! ¡Alcanzarán a Freddie y le ametrallarán! ¡Y verme obligado a permanecer inactivo!
En otro calabozo del castillo
¡Toma! Para que intentes fugarte otra vez.
¡Asesinos, salvajes!
¿Duele, eh? Quizá prefieras que descargue mi látigo sobre tu linda hija.
¡¡No, no!! ¡Golpeadme, matadme a mí, pero dejadla! ¡¡A ella no!!
Entretanto, en el camino de Norfold.
¡Para, "Centella"! ¡Ahí llega nuestro peor enemigo!
Es el conde hija. ¡Ha escapado!
¡Sea como sea, hemos de impedir que llegue a Norfold y delate nuestro escondite a las autoridades!
Con una automática quitada a los secuaces de Swimtus, el heredero del conde abre el fuego.
Sea como sea, he de avisar a Roberto e impedir que estos lleguen al castillo.

4
Siento no poder ayudaros. Esta maldita herida...
Es igual. Resguárdate tras alguna roca.
¡Mil bombas! ¡Nos está acribillando el motor del coche!
¡Y nosotros le acribillaremos el pellejo!
¡Como disparan los condenados! Tendré que buscar mejor refugio.
Se ha parapetado bien. Si dispone de municiones, será dificil desalojarle de allí.
Tengo una idea. Yo le entretendré desde aquí. Dad vosotros un rodeo y le atacais por la espalda.
Sí. Eso es lo mejor
Iremos uno por cada lado, así no tendrá por donde huir.
De acuerdo, Baker. Le cogeremos entre tres fuegos.
¡Hola! Solo dispara uno. ¿Habré tumbado a los otros?
Pronto caerás, jovenzuelo y nadie podrá ya impedir mis planes. El único era Roberto Alcázar y ese... ¡Ja, ja, ja!
Oye. ¿Podemos estar seguros que Alcázar...?
Completamente. Ese está mas muerto que mi abuela.

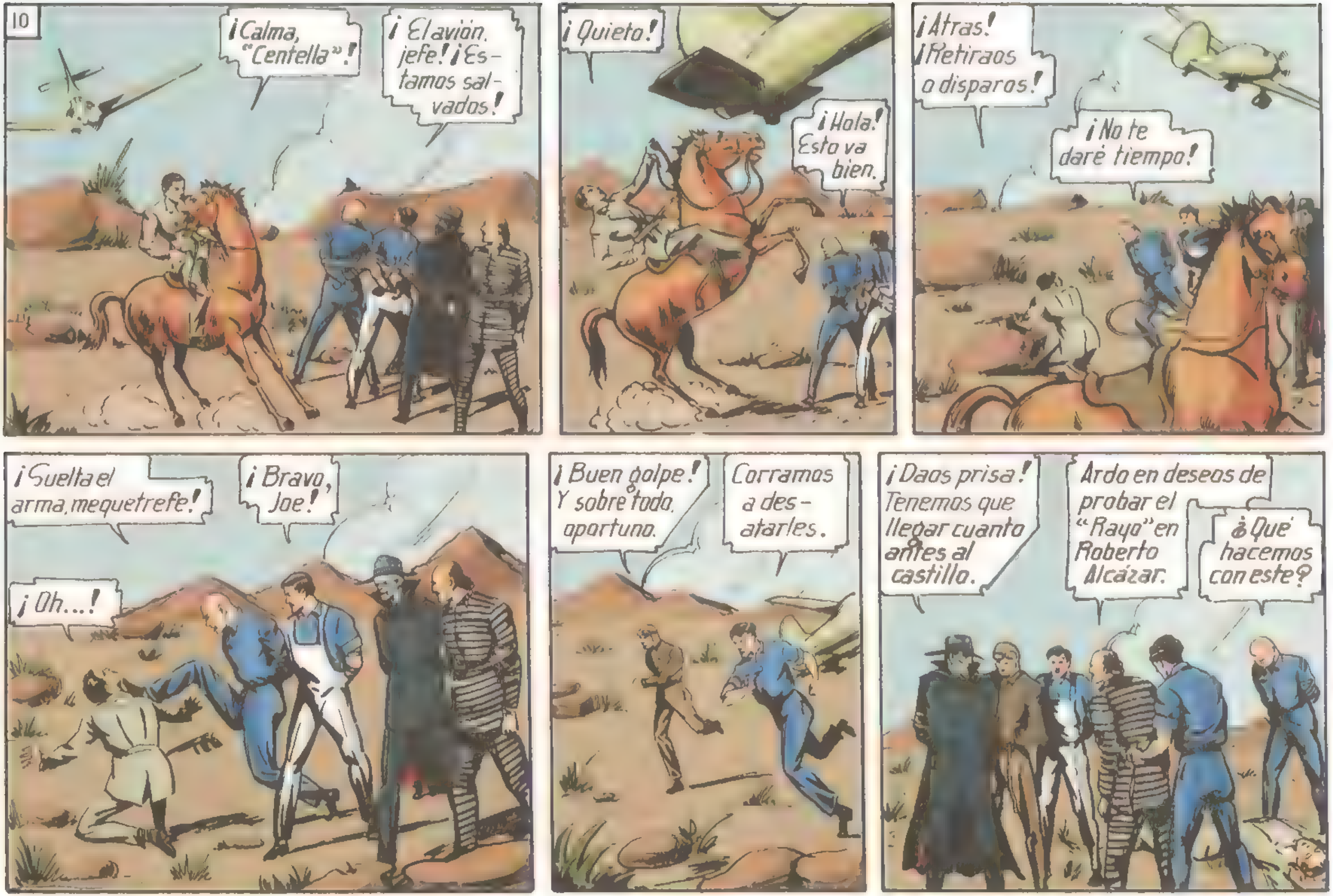
5
Pero el intrépido Roberto, en aquel momento seguía las rodadas del coche del Hombre Diabólico
Aquí dejaron la carretera para seguir ese camino.
Juraria que... ¡Si, son disparos! Y a unos dos kilómetros escasos.
¡Ellos son! Aquel es el coche que robaron a la policía.
¿Quién será el valiente que les hace frente? ¡Corro en su ayuda!
No conozco a ese joven. ¡Ah!, pero a este si!
¡!
¡Arriba las... ¡Eh! ¿quién, diablos...?
¡Ven acá, perillán!
Vaya sorpresa ¿eh? Esto si que ha sido el cazador cazado.

6
Gracias, señor, por su eficaz intervención.
Luego hablaremos. ¡Cuidado! ¡Alguien viene por allá!
¡Alcázar! ¡No... no es posible!
Mis más afectuosos saludos, amigo Baker.
¡Alcázar! ¿Será Roberto?
Ya puedes salir de tu escondrijo, Graham. ¿Has oído esa descarga? Rokefil acaba de quedarse sin heredero... ¡Ja, ja, ja!
¡Ya era hora! ¡Uy... esta condenada herida me está haciendo pasar un mal rato.
¡Duro con él! ¡Déle fuerte!
Yo di un salto en el agua, pero tú lo vas a dar en el aire.
Usted es Roberto Alcázar, ¿verdad? Iba en su busca. Pedrín está prisionero en mi castillo, del que se ha apoderado Svimtus.
Por fin encontré su pista. ¡Cuenta, cuenta, muchacho!
Freddie informa a Roberto de todo lo sucedido y de los proyectos del Hombre Diabólico
Yo voy a entendérmelas con Svimtus. Cuida tu entretanto de estos.
Bien, señor Alcázar.

7
¡Cuanto tardan esos!
¿En qué se habrán entretenido?
Ahora, con el motor estropeado, tendremos que continuar a pie. ¡Vaya un plan!
Ocultándose tras las rocas, Roberto va acercándose al coche, pero es visto por Graham.
¡¡Oh...!! ¡Alcázar, es Alcázar!
¡No seas idiota! Está muerto y bien muerto.
¡Era él, era él! Estoy seguro. Venía hacia acá.
La herida te ha producido fiebre y ves visiones. ¡Ea, tranquilízate!
No son visiones. ¡Aquí estoy!
¡Ro... berto Al...
¡Es él, es él!
Pareces asustado. ¡Toma, para que se te pase el susto!
¡Ah, mal-di... ¡Oh...!
¡Te mataré! ¡¡Te mataré!!
¡Qué más quisieras! Llevas un siglo diciendo lo mismo y...
¡Pero ahora no escaparás!

8
¡Suelta, suelta! ¡Me ahogas! ¡Oj...!
¡Deja eso, Graham! No acostumbro a pegar o matar hombres heridos. ¡Quieto ahí!
Esto se hace ya muy largo. ¡Acabemos de una vez!
Pronto acabarás tú tambien.
Cuando vengan Baker y Joe, te ajustarán las cuentas.
Pero en aquel momento aparece el joven con los dos bandidos apresados.
Aquí están estos. No he encontrado nada con qué atarles.
Esta cuerda estaba en el coche. Ahora les dejaremos bien amarrados.
?
Llévate estos pájaros a Norfold y avisa a la policía. Entretanto, llegaré al castillo y ayudaré a escapar a tus padres y Pedrín.
Como guste, Roberto.
Todas tus precauciones serán inútiles

9
Ante todo, cuida de que Svimtus no pueda ver. ¿Falta mucho para Rokefil?
Tres millas aproximadamente.
Yo llegaré andando. Norfold está mucho mas lejos. Adios, Freddie y... ¡ojo con ellos!
Hasta pronto, Alcázar. Si me crees vencido te equivocas. Nos volveremos a ver. ¡Te lo aseguro!
Mientras el hijo del conde conduce a los bandidos a la prisión de Norfold, Roberto sigue el camino hacia Rokefil
Aquel debe ser el castillo. ¿Qué es aquello? ¡Un avión!
Menos mal que no me han descubierto. ¿Donde irán? Siguen el camino...
¡Ya comprendo! Buscan a Freddie. ¡Hum...! Si consiguen rescatar a Svimtus, volverá a complicarse la cosa.
Los del avión descubren a Freddie y sus prisioneros
Allí está. Los otros son, Svimtus y... ¡Por Satanás! ¡Los lleva atados!
No me atrevo a disparar. Están muy juntos y podría matar a los otros.
Espantaré al caballo. Es el único medio de alejarle.


10
¡Calma, "Centella"!
¡El avión, jefe! ¡Estamos salvados!
¡Quieto!
¡Hola! Esto va bien.
¡Atrás! ¡Retiraos o disparo!
¡No te daré tiempo!
¡Suelta el arma, mequetrefe!
¡Bravo, Joe!
¡Oh...!
¡Buen golpe! Y sobre todo, oportuno.
Corramos a desatarles.
¡Daos prisa! Tenemos que llegar cuanto antes al castillo.
Ardo en deseos de probar el "Rayo" en Roberto Alcázar.
¿Qué hacemos con este?

11
Llevadle al avión. Tengo una idea... infernal.
Como todas las tuyas.
Mientras tanto, Roberto alcanza el foso que rodea el castillo y que resulta infranqueable.
Imposible salvar este obstáculo. Veamos la puerta de entrada.
¡El puente levantado! Nada, que no puedo entrar en esta maldita fortaleza.
De pronto, el ruido del avión que regresa, le hace concebir un plan.
Para entrar estos, levantarán el puente y entonces...
Ya está ahí el avión de regreso. Corre a levantar el hangar.
Roberto ve, con el consiguiente asombro, como el piso se eleva lentamente.
¡Fantástico! ¡Un hangar subterráneo!
¡Atiza! ¡Viene el jefe también! ¡¡Eh, muchachos, bajad el puente!!
El grito del vigía llega a oídos de Roberto
¡Magnífico! Esta piedra evitará que baje por completo el puente y... que me pise los dedos.

12
Si la combinación no me falla creo que conseguiré entrar.
Estoy deseando quitarme este maldito uniforme.
Pues date prisa. Tenemos que hacer un ensayo de tu gran invento.
¡Magnífico! Siento que no sea Alcázar el "conejito de las indias"
¡Ese ya caerá! Ahora voy a mandar que encierren al conde en un calabozo de la torre del Sur. Nos vamos a divertir, Graham.
¿Qué nueva maldad proyectará ese miserable?
Y cuando el puente se abra, Roberto cuelga asido de su parte superior.
Faltaba entrar yo, señor mío.
¡Eh! ¿Quien es usted?
¡Ahí va mi tarjeta de visita!
¡A mí, Bob! ¡Ay...!
¡Toma los postres! Y ahora que venga Bob, que para él también hay algo.

13
¡Maldito entrometido! ¡Te mataré!
Ya será algo menos. No exageres.
¡Ah, perro!
Sí, amigote. Un perro que muerde.
(¡Te voy a aplastar la cabeza!)
Tu ya estás arreglado. ¡Hola! ¿Vuelves por mas? Pues quedarás servido.
Pedrín, desde su celda ha visto la entrada de su amigo en la fortaleza.
¡¡Roberto aquí!! ¡Formidable!
He de ver la forma de soltarme estas ligaduras.
Este hierro debió sujetar una cadena, pero ahora esta roto y... me vendrá de perillas
Yo creo que a fuerza de rozar las cuerdas... Todo es cuestión de paciencia.
Roberto, entretanto, da buena cuenta de sus dos enemigos
¡No escaparás de... ¡Oh....!
No pretendo escapar, si no entrar. ¿Te enteras?

14 Graham da los últimos toques a la instalación de el Rayo de la Muerte.
Esto ya está listo.
Probemos a ver si la imagen se refleja en la pantalla.
Enfoca la ventana de la celda. Eso es. ¡Magnífico!
Sigue mirando y verás una hermosa pelícu-la. "El trágico fin del conde de Norfold."
¡Espera! Voy a reunir a los prisioneros. Será un espectáculo digno de que lo vean. ¡Ja, ja, ja!
No tardes. Estoy impaciente por ver los efectos de mi invento.
Les he reunido para hacerles una demostración de mi poder. ¡Ese poder que me hará dueño del mundo!
¡Está usted loco!
¡Canalla!
Ahí se quedan. Adios a todos y sobre todo ¡adios, señor conde! ¡Ja, ja, ja!
Ahora que caigo. Falta el ayudante de Alcázar. Traedle uno de vosotros.
Esta bien, jefe. Yo mismo ire por él.

15
Pedrín, que ha conseguido romper sus ligaduras, sorprende al enviado de Svimtus.
¡Eh, demonio!
Deja que te de un abrazo cariñoso.
¡Te voy a dar un paliza que... ¡Ay...!
¿Paliza? ¡Que te crees tu eso!
Te la he jugado de puño, galan.
¡En cuanto te coja te desollo vivo!
Se cambió el juego. Y ahora chilla y patalea, que como no te oigan las ratas...
En la ante-cámara del cala-bozo donde se encuen-tran los condes
?
¡Allí, mirad! ¡Un intruso!
¡Hola, “caballeros”! Parece que les molesta a ustedes mi visita.
¡A él!
¡Que no escape!
¡No sabes tu donde te has metido!
Menos palabras y... ¡al toro!
¡Uf...!

16
¡Quita de enmedio!
¡Animo! ¡Ya es mio!
Aun no, pimpollo. ¡Suelta el brazo!
¡Voy en tu ayuda!
¡Por vida de...!
¡Socorro!
¡Cuidado con los encontronazos! ¡A...up!
En la torre del "Rayo de la Muerte" Graham hace funcionar su criminal aparato.
Ahora esta bién situado.
Observa los efectos.
Roberto tras vencer a sus enemigos, penetra en la celda a tiempo de ver al conde, preso de una extraña convulsion
¡Dios mio! ¿Qué es esto?
¡Papá! ¡¡Papá!!
¡¡Miguel!!
Y al acercarse nuestro amigo a la victima, ¡penetra en el campo de accion del Rayo de la Muerte!
¡Maravilloso, Graham! Pero... ¡Mira! ¡Roberto Alcázar!
¡Ajajá! ¡Ese morirá tambien!

¡PELIGRO!
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
Vañó
1 PESETA

¡PELIGRO!
Roberto Alcázar, en el castillo de Rokefil, entra sin advertirlo en el campo de acción del "Rayo de la Muerte" con el que Graham acaba de electrocutar al conde.
Está desatando al conde. ¡Pronto, Graham! ¡Acaba con él antes de que ponga en libertad a los otros!
No temas, Svimtus. Dentro de un segundo.
¡Satanás! Otra vez el crío.
No saldréis con la vuestra. ¡Atrás, asesinos!
¡Oh...!
Pedrín interviene a tiempo de salvar a su amigo, pero los dos desalmados se vuelven furiosos contra él.
¡Toma, entrometido!
¡Uf...!
¡Dale fuerte, Svimtus!
Estáis sentenciados a muerte. Tú el primero
Que te crees tú eso. ¡Anda! Le he dado por chiripa al tío de los inventos.
Aún estoy vivo, señor Diabólico. Y... lo que te rondaré, morena.
Que... ¡Ah, mal...!

2
¡Por cien mil demonios!
¡El Rayo! ¡Mi invento! ¡Ah, maldito!
¡Así no hará mas daño!
¡Aparta, tio feo! ¡Paso!
¡Perro!
¡Mi Rayo, mi Rayo!
¡Sopla! Parece que se ha enfadado en serio.
¡Mátale, Svimtus, mátale!
¡Maldita sea! ¡Escapó!
¡Ah, el ignorante! ¡Destruir tan magno invento!
Baker y algunos secuaces oyen los disparos y acuden corriendo.
¡Es en la cámara del Rayo!
Al ver el camino cortado, Pedrín se agacha para esquivar el último tiro de Svimtus, que lo recibe uno de los bandidos.
¡Oh...!
¡Cogedle!

3 Pedrín al sentirse detenido, tira de su apresor con fuerza haciéndo-le perder el equi-librio...
¡Quieto!
¡Sujétale, que no escape!
¿Suje-tarme? ¡Si puede!
... rodando ambos por la escalera...
... a cuyo pie logra nuestro ami-guito des-hacerse de su enemigo
¡Ay...mis costillas! ¡U....uf!
Te duelen, ¿eh? ¡Pues toma un poco de árnica!
El bandido empuña una pistola, pero Pedrín logra arreba-társela y...
¡Te voy a agu-jerear la...!
¡Tu no agujereas nada, mamarracho!
Mira para lo que te ha servido tu pistola.
¡Auxi... ¡Ay...!
Ahora ya puedo defender-me. Pero...¡qué raro que no me persigan!
Mejor para mí. Al pri-mero que me encuen-tre, le obligo a que me lleve a la celda de los condes, donde debe estar Roberto.

4
Roberto Alcázar ha llegado hasta la celda de los condes. Traedle vivo o muerto.
Está bien, jefe. Avisaré a los muchachos.
Afortunadamente las averias son de poca importancia.
Ya lo repararemos. Ahora hemos de evitar que Alcázar llegue hasta aquí y lo destruya por completo.
¡Cómo me duele el brazo! Debe habérseme abierto la herida.
Retirate a descansar y que te curen. Yo me encargaré de esos entrometidos.
Baker, en compañía de varios secuaces del Hombre Diabólico, se dirige en busca de los prisioneros.
En cuanto le veamos, ¡duro con él!
Es peligroso ese tipo.
Tiene mas vidas que un gato.
Estos van por Roberto. Les seguiré y asi podré ayudarle.
Un bandido rezagado, descubre a nuestro amigo
¡Eh, mocoso! ¿Donde vas por aquí?
¡Atiza! ¡Me he lucido!

5
¿Que te importa donde voy? ¡Toma,por curioso!
¡Te voy a ma... ¡Uf...!
¡Fuera de aqui, sinvergüenza!
¡Ay... que me caigo!
Y tanto como te has caido, amigo.¡Escribeme cuando llegues!
Este tio me ha hecho perder el rastro de los otros, pero yo sabré dar con ellos.
Al llegar Baker y sus compinches a la celda donde murió el conde, el hijo de este, furioso y casi enloquecido y Roberto que le ha puesto en libertad, les atacan bravamente.
¡A ellos, Freddie!
¡Recua de asesinos! ¡Venid,venid a mis manos!
¡Suelta!
¡Duro, Fred! ¡Mas fuerte! Tienes que vengar a papa.
¡Te mataré! ¡¡Te mataré!!
¡Og...!
¡Toma! Mis saludos.

6 En el interior de la celda
¡Miguel, esposo mío! ¡Oh, malditos! Que Dios los castigue como merecen.
¡Quieto, asesino!
¡Caramba, la gatita! ¡Ahora verás!
¡Atrás!
¡Ja, ja! ¡Tu ya no te salvas!
¡Ni tu tampoco!
¡Quita de enmedio, arpía!
¡Bruto! ¡Ah...!
¡El muy canalla! Pegarle a una mujer
¡Te gané la mano, traidor!
¡Mal...
¡Toma! Este es el castigo que merece tu cobardía.
¡Sujétale, Nick! ¡Oh...! ¡Bribón!
¡Quieto ya, jovenzuelo!
¡Atrás, bandido!
Por fin, un golpe traidor acaba con la resis-tencia de nuestro héroe.
¡Acabemos de una vez! ¡Listo!
Bien hecho, Baker.
¡Asesinos! ¡Carne de horca!
¡A callar!

7
Tiene la piel dura el tipo este.
Sí que nos ha dado quehacer el muy cochino.
Ya has heredado el título de conde, ¿eh? Mi enhorabuena.
¡Cobarde! ¡Si estuviera suelto no diría eso!
¡Vaya hombre! Yo que creí que nos estarías agradecido por haber adelantado tan fausto acontecimiento.
¡Bestia, salvaje, inhumano! ¡¡Maldito sea!!
Tras aquella puerta se oyen voces. Una es de Freddie. Pero, ¡qué raro que no se oiga también a Roberto!
¡Malditos aprendices de criminal! ¡Ahora os ajustaré las cuentas!
Es imposible que Alcázar haya escapado. Voy a la celda. Allá habrá ido el chico y le habrán cogido también.
Pero Pedrín no estaba prisionero, sino muy al contrario
¡El crío!
¡Maldición!
¡Quietos todos y levanten las manos! ¡Pronto, o disparo!

8
Es inútil cuanto hagas. No lograreis salir con vida de este castillo.
¡Te equivocas, canalla! ¡Ánimo, señor Alcázar!
¡Asesinos! Nadie os salvará de la horca. Ni siquiera vuestro diabólico jefe.
¡Cuidado, Pedrín! ¡¡Cuidado!! ¡Vuélvete! ¡Oh...!
Conque ni su diabólico jefe, ¿eh? ¡Ja, ja, ja!
¡Bribón! Me ganaste la partida, pero...
...aun no me tienes. ¡A ellos, Freddie!
¡Ah, maldito!
Freddie ataca bravamente a los bandidos mientras Roberto Alcázar va recobrando el sentido.
¡Por vida de...!
¡Ahora vas a tragarte tus odiosas burlas, miserables!
¡Ánimo, señor Alcázar!
¡Uf... mi cabeza!
Eres muy rebelde pero yo te domaré.
¡Suéltame! ¡A...ay!

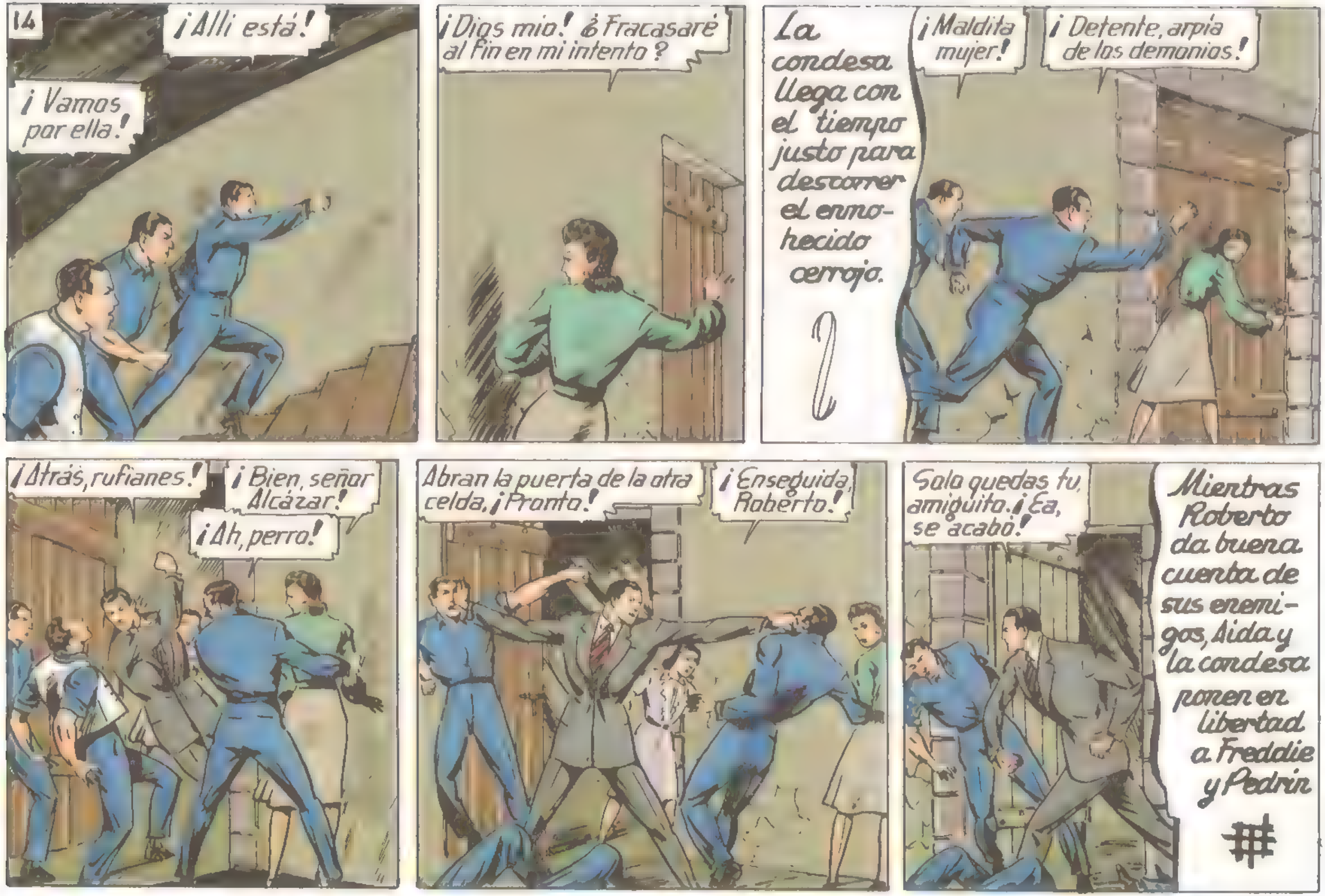
9
¡Atras todos! ¡Toma esto!
¡Ya eres mio!
¡Eh, amigo! Espera un poco.
A ver si así nos dejas en paz. ¡Encaja esto!
¡Suelta, traidor!
¡Dale fuerte, Nick!
¡Ahí va eso! ¡Hola! Hemos muerto dos pajaros de un tiro.
¡Listo! Este ya tiene bastante.
¡Ahora te toca a ti, vil asesino!
¡Quieto! ¡No te muevas! ¡Yo te lo ordeno y no lucharás!
Roberto evita la mirada de Swimtus e intenta lanzarse sobre él, pero Baker situado a su espalda le ataca nuevamente a traición
Otro al saco.
¡Acabemos de una vez!
Muy bien, Baker. No pude dominarle.

10
¡Je, je! ¡Magnífica colección! Llevadles a otra celda.
¿No sería mejor acabar con ellos?
No. El conde tenía mucha correspondencia y su silencio podría perdernos. Ellos mismos dirán a las autoridades que fue un accidente.
Freddie vuelve en sí a tiempo de oír las últimas palabras de Svimtus
¿Pretendes que yo mismo diga que lo de mi padre fué... ¡Ah, canalla! ¡Yo te denunciaré!
Tanto tú como Alcazar, hareis lo que yo os ordene. Y... no tendreis mas remedio que obedecer.
Llevadles a otra torre. Luego, trasladar el cadáver del conde a sus habitaciones particulares. Voy a preparar una comedia perfecta.
Así lo haremos, jefe.
Pero en el interior de la celda queda una persona de la que, al parecer, nadie se acuerda.
Se los llevan. ¿Qué pretenderán...? ¡Tengo que ayudarles a escapar!
¡Miguel! Oyeme; serás vengado. Haremos que la justicia caiga sobre esa fiera maldita. ¿Me oyes, Miguel? Tus hijos te necesitan. ¡Háblame!
¡Dios mío! ¡Estoy loca!

11 Svintus informa a Graham de sus malévolos proyectos
De forma que podremos seguir con el hijo el mismo juego que con el padre. ¡Magnífico!
Sí. Y después que Alcázar sirva de testigo nos desharemos de él y de la condesa. ¡La condesa! ¡Ah, maldición!
Ahora recuerdo que no la encerramos. Si ha escapado... ¡Hum! Avisaré a los muchachos.
¿Y la condesa? ¿No la habéis visto?
La... la condesa? No, jefe. ¡Es verdad, que no estaba en la celda!
¡No habíamos pensado en ella!
Hay que encontrarla antes de que pueda ayudar a escapar a Alcázar y a sus hijos.
Que lleven esos al conde a sus habitaciones y vamos nosotros a buscarla.
No conseguirá escapar.
Lo mejor será que cada uno busque por diferente sitio.
De acuerdo. Así será más fácil dar con ella
Yo seguiré por aquí.
La condesa, entretanto, ha conseguido llegar al cuerpo principal del castillo.
Si tuviera la suerte de no encontrar a nadie en mi camino...

12
¡Alguien se acerca! Si me descubren, todo está perdido.
¡Dios quiera que pase sin volver la vista!
Juraría que he visto cruzar una sombra.
¡Hola, señora! ¿Estamos jugando al escondite?
Pero la condesa reacciona inmediatamente
¡Nadie podrá impedir que liberte a mis hijos!
Cumpliendo órdenes de Svimtus, sus secuaces han encerrado a nuestros amigos en dos calabozos diferentes.
¿Qué será de nosotros?
No te desesperes, pequeña. Escaparemos de aquí y el Hombre Diabólico tendrá su merecido.
¡Oh, sí! Tenemos que escapar para vengar a papá. ¿No puede usted hacer nada?
No sé... Mis ligaduras están muy apretadas y no puedo romperlas. Probaré a cortar las tuyas con los dientes.
A mi madre no la cogieron y puede que corra peligro. ¡Deprisa!
Calma, niña, calma. Hay que saber dominar los nervios.

13 En la celda de al lado.
Voy a ver si logro descabezar un sueño. Si ronco, avisas.
¡Déjate de bromas! ¡Dormir! Yo no pienso hacerlo hasta que ese Hombre Diabólico haya pagado sus crímenes.
Pues tendrás que hacerlo. Mas adelante tendremos alguna ocasión y tienes que estar descansado para aprovecharla.
Puede que tengas razón, pero no podría dormir, aunque lo intentara.
La condesa viuda se acerca a la torre que sirve de prisión a sus hijos y a sus amigos.
¡Oh, Dios! ¡Si me descubrieran ahora!
En su busca, los hombres de Svintus encuentran al que recibió el macetazo.
¿Está muerto?
Poco le falta. Recibió un golpe terrible.
Sólo la condesa pudo ser la autora de esto.
Y sólo a un sitio puede ocurrírsele ir a libertar a los prisioneros.
Es verdad. Debe haber ido a la torre.
Cuídate tú del herido, mientras nosotros iremos tras ella
¡Corramos allá!


14
¡Allí está!
¡Vamos por ella!
¡Dios mío! ¿Fracasaré al fin en mi intento?
La condesa llega con el tiempo justo para descorrer el enmo-hecido cerrojo.
¡Maldita mujer!
¡Detente, arpía de los demonios!
¡Atrás, rufianes!
¡Bien, señor Alcázar!
¡Ah, perro!
Abran la puerta de la otra celda, ¡Pronto!
¡Enseguida, Roberto!
Sola quedas tú, amiguito. ¡Ea, se acabó!
Mientras Roberto da buena cuenta de sus enemi-gos, Aida y la condesa ponen en libertad a Freddie y Pedrín

15
Tenemos que salir de aquí y solo hay un medio; el avión. Para eso tenemos que llegar al hangar subterráneo.
Yo sé el camino. Síganme.
Andando pues.
Al final de este pasillo está. Tambien conozco el mecanismo que lo hace elevarse.
¡Magnifico! Pero vayamos con precaución, no vayan a descubrirnos a última hora.
¡Cuidado! Hay un aviador en el hangar.
Procuraremos sorprenderle.
¡Eh! ¿Quien, diablos...?
¡Quieto, pollo! Un movimiento sospechoso y no vuelves a volar en tu vida.
Bien, amiguito. Aquí te traigo unos pasajeros que necesitan ir a Norfold. Elige entre llevarles a ellos o que yo te lleve a ti por delante.
Que elija entre... ¡Sí, sí, señor, les llevaré!
Una vez en Norfold avisen al comisario para que envie fuerzas. Yo me quedaré aquí para que Svimtus no se nos pierda de vista.
¿Se va a quedar usted solo contra todos estos bandidos? ¡Eso es una locura!
El avión es visto desde el castillo en su despegue
¡Mirad! ¿Donde irá el avión?
¡Roberto Alcázar, ahí en el hangar!
¡Avisaremos a Svimtus!

16
¡Imposible! Debeis haberos confundido.
Si, jefe. Le reconocimos bien. El se quedó en el hangar cuando despegó el avión.
Cortar la corriente. Asi le atacaremos por el tunel. Y no tendrá otra salida, pues no podrá hacer funcionar la palanca para levantar el hangar.
Mientras, el avión vuela hacia Norfold.
No hagas tonterias. Tu vida pende de un hilo.
Y la vuestra de una nube... ¡que se hundirá!
¿Qué quiere decir...
El piloto, estúpidamente fiel a Svimtus, precipita de pronto el avión en picado
¡Toma, por idiota!
¡No! Debiamos haber tratado de convencerle. ¡Ahora si que estamos perdidos.
Svimtus se dirige hacia el hangar, dispuesto a concluir con Roberto cuyo único paso de fuga es el que ocupa el Hombre Diabólico
Este es el fin de este entrometido.
No tiene escapatoria
Se oye ruido de hierros. ¡Esta tirando de la palanca! ¡Ja, ja, ja!
Vienen muchos ¡y, esta no funciona! ¡Han cortado la corriente!
Pero Roberto habria tenido la precaución de desmontar la ametralladora del avión y con ella hace frente a los bandidos.
Te oido, Svimtus. Se que vas delante. ¡Muere!
FIN

BURLANDO AL ENEMIGO
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
Vañó

Burlando al ENEMIGO
En su lucha contra el Hombre Diabólico, Roberto Alcázar queda encerrado en un hangar subterráneo, sin mas salida que la que ocupan sus enemigos, dispuestos a acabar con él.
Pero haciendo funcionar la ametralladora que quitó al avión, siembra el terror entre los malvados
¡Nos va a acribillar!
¡Maldición! ¡Atrás, atrás! ¡Nos mata!
¡Cómo chillan! Creyeron cogerme desarmado.- Bueno; creo que ya tendrán bastante.
Svimtus iba delante. Reconocí su voz. ¡A fe mía, que no es cobarde! Pero por lo mismo, habrá caído sin duda.
Mas los restantes bandidos que han logrado escapar del túnel, fraguan un maquiavélico plan.
¡El jefe no está entre nosotros!
¡Por Satanás, es cierto! Sin duda ha muerto.
Entonces... ¡todo se acabó!
¡No! Queda otro jefe: Graham. Tenemos que continuar la lucha.
Sí, pero, ¿cómo?
Para eso hay que hacer salir a Alcázar de ahí.
Muy sencillo. Traed del arsenal un paquete de dinamita. Lo lanzaremos dentro, por el túnel y acabaremos con ese demonio.

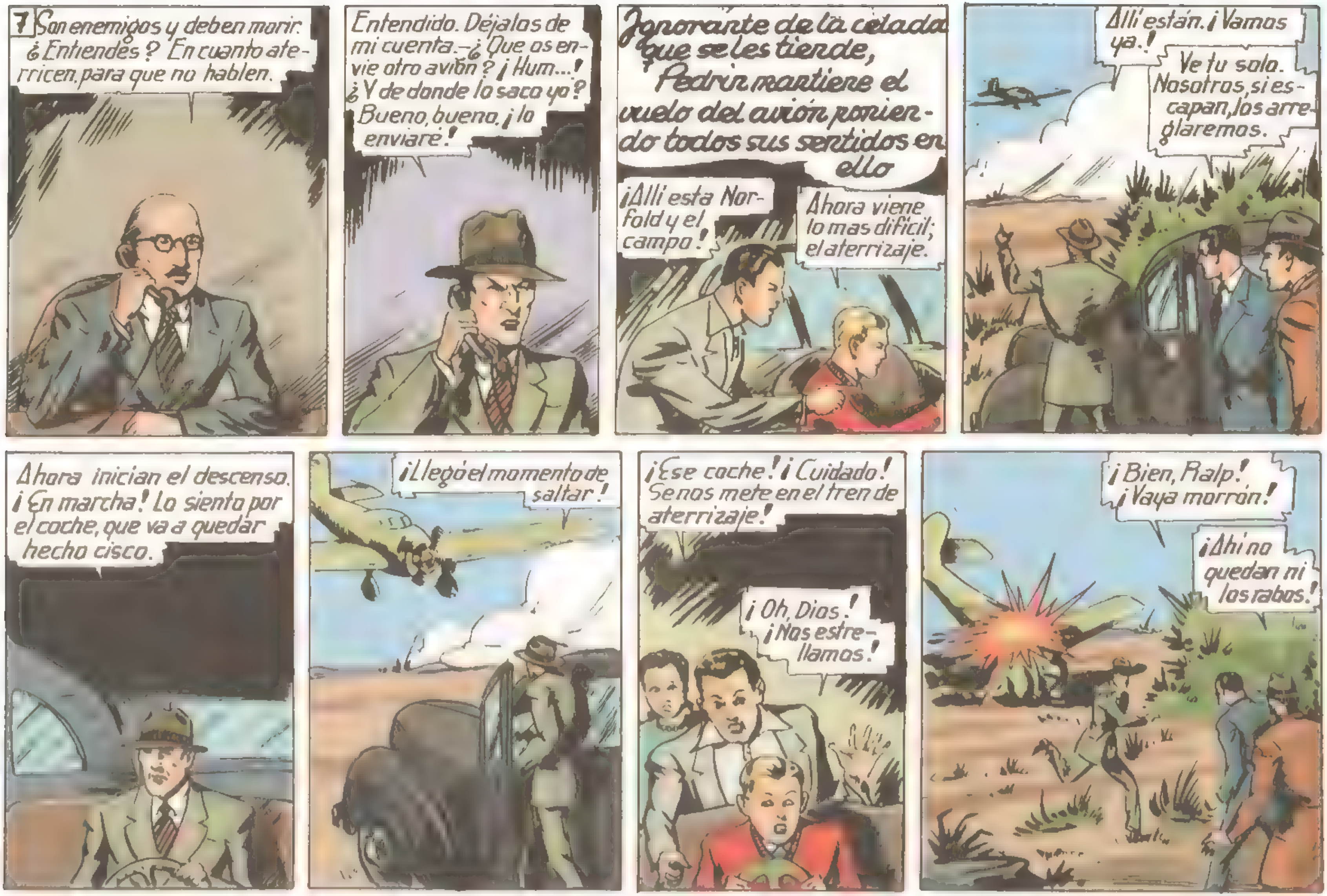
2
Pero Roberto no pierde un minuto y temiendo una celada de sus enemigos, se desliza silenciosamente por el oscuro tunel.
¡Hum...! Este silencio no presagia nada bueno.
De repente, se siente cogido por un tobillo y pierde el equilibrio.
¡Svimtus!
¿Me creiste muerto, eh? Tu misma voz me avisó. Dos segundos tardaste en apretar el gatillo...
Apenas viendose en la oscuridad, los dos hombres inician una feroz lucha.
De poco te servirá haber escapado. ¡Aparta!
Yo te... ¡Ug...!
Tienes perdida la partida. La justicia no tardará en llegar.
¡La justicia! Ya la haré yo cuando funcione el "Rayo."
Y tu serás el segundo en probar sus efectos.
¡Por Dios, que no te daré ese gusto!
¡Toma, aborto del infierno!
¡Suelta ya!
¡Ay...! ¡Oh! ¡Ni por esas! Verás...

3
¡Escuchad! Se oye ruido de lucha.
¡Y la voz de Svimtus! ¡Cuidado, no tires la bomba!
¡Corramos en ayuda del jefe!
¡Muera Roberto Alcázar!
¡Muera!
Los bandidos se lanzan sobre los contendientes, originándose una confusa lucha en la oscuridad
¡Dad fuerte, muchachos!
¡Cuidado!
¡Que no escape!
¡Ya le tengo! ¡Duro con él!
¡Bestia!
¡Toma!
La confusión es enorme y Roberto aprovecha aquellos momentos para burlar a sus enemigos
¡Vaya paliza que se están dando!
¡Idiotas, cretinos! ¡Lo habeis dejado escapar!
¡Cuidado! ¡Ya esta aquí otra vez!
¡Socorro! ¡Que me ataca!

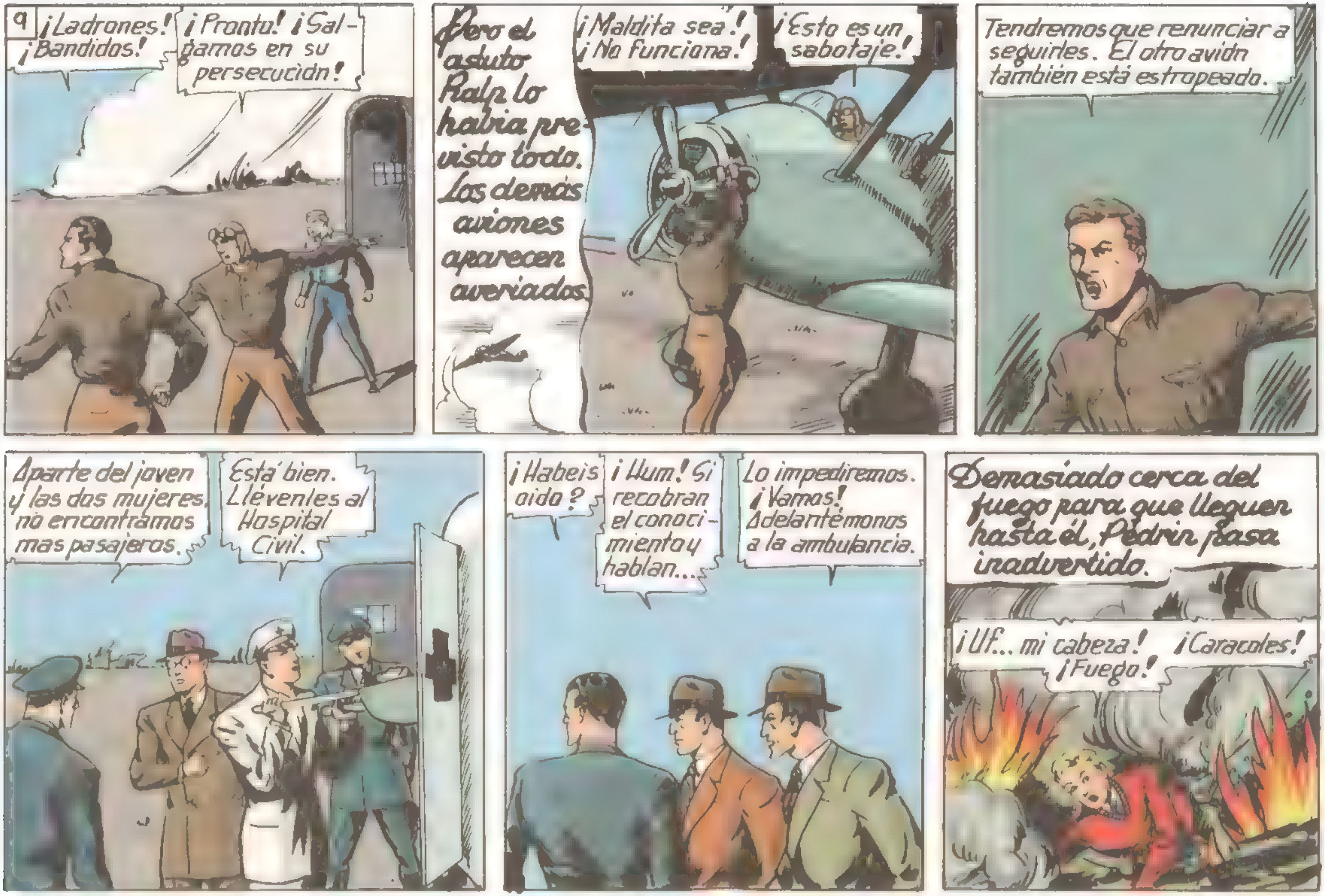
4
¡Ya es nuestro!
¡Duro con él!
Sujetadle bien. Voy a traer una luz.
¿Donde está tu valentía?
¡Bien, muchachos! Parece que ya no rebulle.
¡Cualquiera! ¡Menuda tunda le hemos dado!
¡Ea, galán! Vamos a ver lo que ha quedado de ti.
¡Por Belcebú y todos los diablos! ¡¡Es Jim!!
?
¡
!
¡Nos ha burlado! ¡Ah, el maldito! Valiéndose de la oscuridad colocó su chaqueta a Jim ¡y ha escapado mientras nosotros.. ¡Maldición!
¡Y se ha llevado la ametralladora!
Ese tipo es capaz de jugarnos alguna trastada.
¿Qué podemos hacer, jefe?
Salir de aquí, sea como sea, antes de que caigamos nosotros en la trampa que habíamos preparado para él.

5
Acertaste, Svimtus. Ahora sois vosotros los sitiados. ¡Prisioneros en vuestra propia trampa!
Cortasteis la corriente y no podreis escapar por el hangar. Y por aqui... ¡probad!
Pero Svimtus tiene su pistola y Roberto, bañado por la luz, presenta un magnífico blanco.
¡Rendios!
¡Eres un necio si crees que voy a entregarme!
¡Muere al fin, entrometido!
Con el piloto muerto, el avión en que escaparon Pedrín y sus amigos, se precipita sobre tierra.
¡Nos estrellamos! ¡No hay remedio!
No. Pero perdidos por perdidos...
¿Qué intentas? ¿Sabes pilotar tu el avion?
Con una desesperada maniobra, Pedrín evita la catástrofe, enderezando el avión.

6
¡Gracias, Dios mio! Esto ha sido un milagro
¡Ya puede decirlo, ya!
¿Qué hacemos con este?
Arrójalo fuera. En el campo nos seria un estorbo hasta probar que somos amigos de Roberto Alcázar.
Pero en el castillo de Rokefil, Graham toma ciertas medidas de pre-caución
¿Y escaparon los del avión?
Sí. A Roberto Alcázar lo sitió Svimtus. A estas horas ya habrá acabado con él.
Pero si los otros llegan a Norfold, pronto tendremos aquí un ejército de policías.
¡Y no podemos alcanzarles ni detenerles!
Se me ocurre una idea. Da la corriente para que pueda usar el teléfono.
Graham marca un número en el disco y en cierto edificio de Norfold reciben la llamada.
¿Eres tu, Ralp? Soy Graham. ¿Cuantos hombres has reunido?
Seis justos. ¿El avión? Claro que le conozco. ¿Eh?

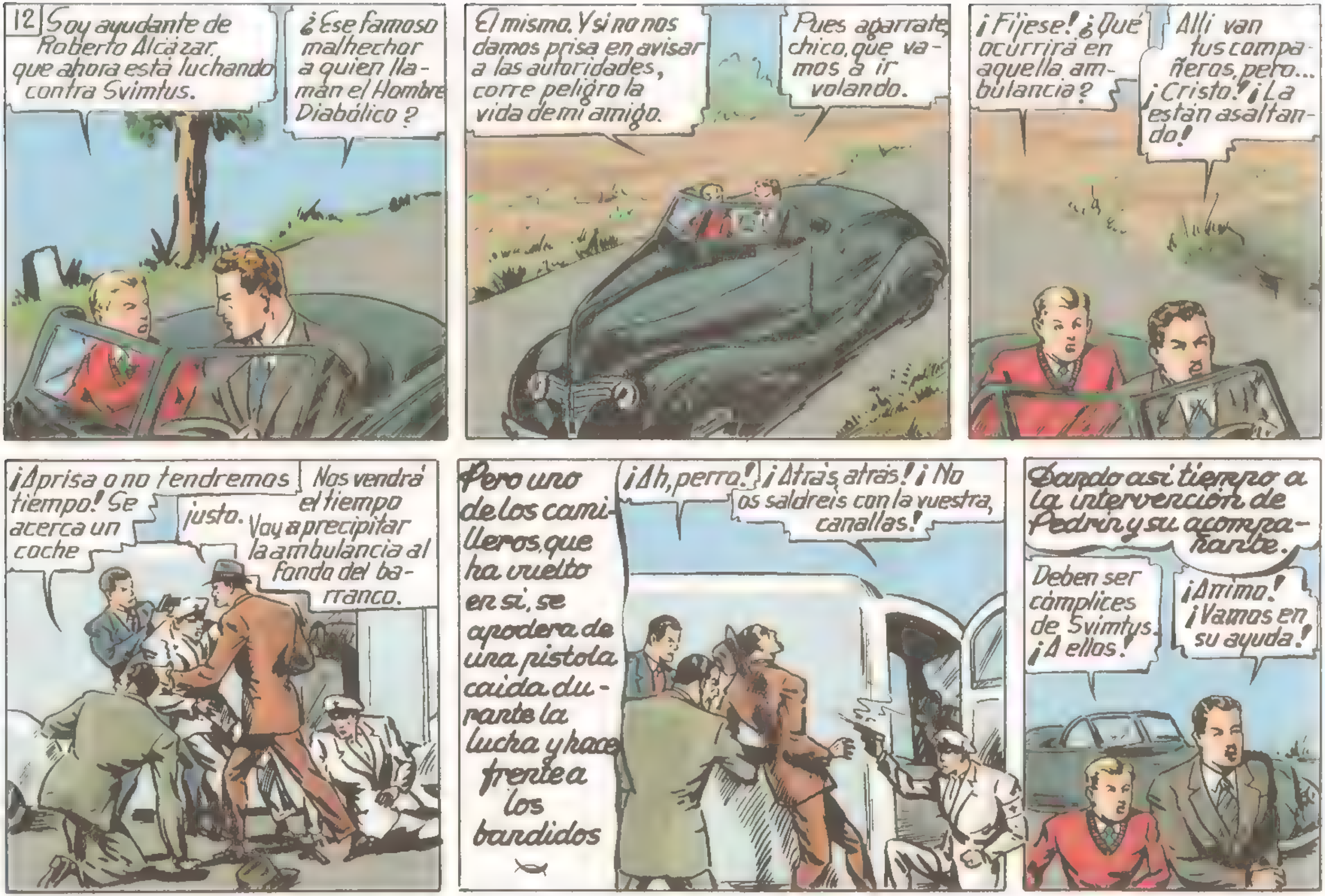

7
Son enemigos y deben morir. ¿Entiendes? En cuanto aterricen, para que no hablen.
Entendido. Déjalos de mi cuenta.—¿Que os envíe otro avión? ¡Hum...! ¿Y de donde lo saco yo? Bueno, bueno, ¡lo enviaré!
Ignorante de la celada que se les tiende, Pedrín mantiene el vuelo del avión poniendo todos sus sentidos en ello
¡Allí esta Norfold y el campo!
Ahora viene lo mas difícil; el aterrizaje.
¡Allí están. ¡Vamos ya.!
Ve tu solo. Nosotros, si escapan, los arreglaremos.
Ahora inician el descenso. ¡En marcha! Lo siento por el coche, que va a quedar hecho cisco.
¡Llegó el momento de saltar!
¡Ese coche! ¡Cuidado! Se nos mete en el tren de aterrizaje!
¡Oh, Dios! ¡Nos estrellamos!
¡Bien, Ralp! ¡Vaya morrón!
¡Ahí no quedan ni los rabos!

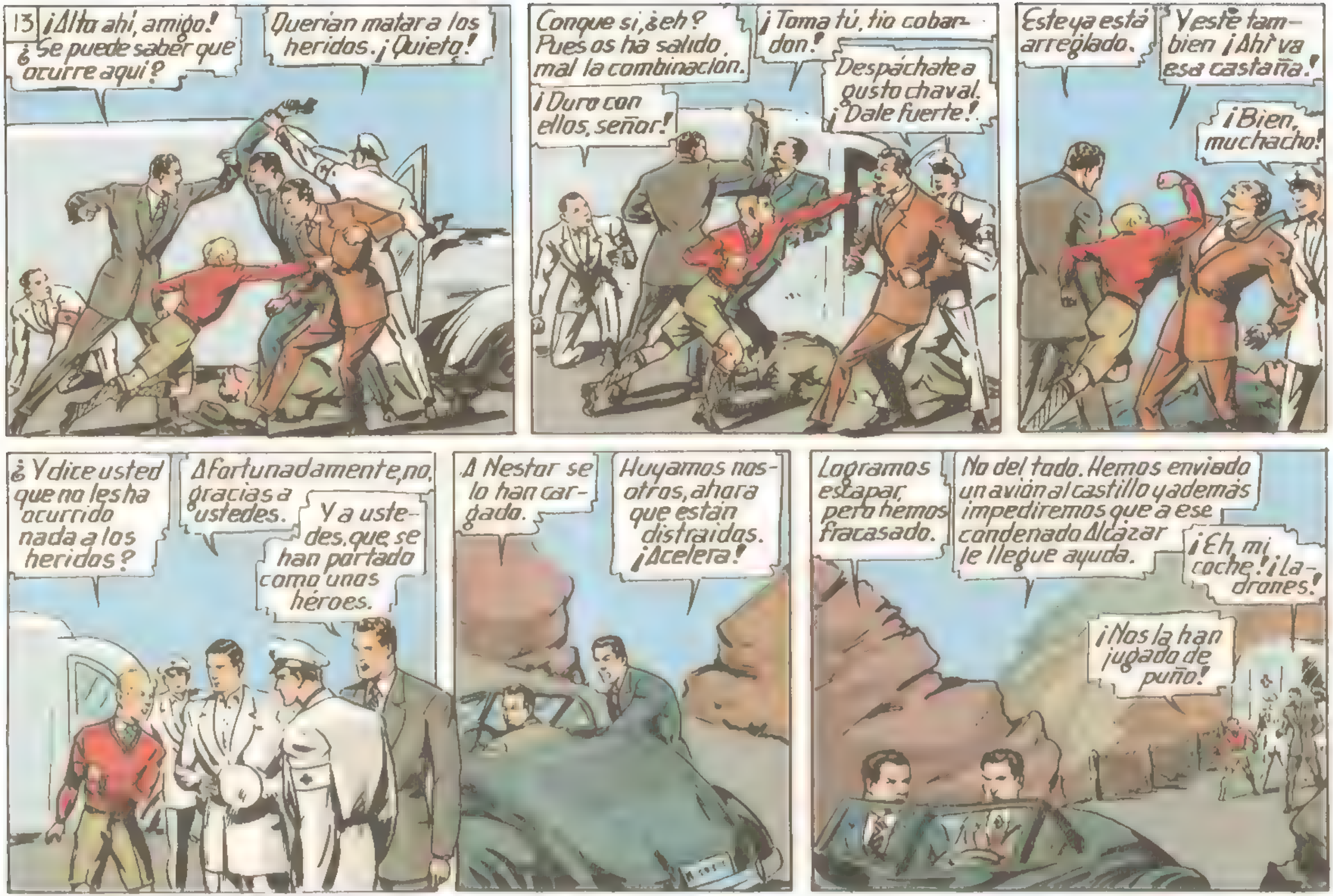
8
Inmediatamente, las autoridades y elementos sanitarios del campo acuden al salvamento de los viajeros.
¡Un accidente!
¡Preparad la ambulancia! ¡Pronto!
¡Hay que encontrar el culpable del accidente! ¡Busquen y detengan a toda persona sospechosa que ronde por el campo ¡Vamos!
A la órden, inspector.
Pero Ralp y sus satélites habían acudido al siniestro, de modo que nadie sospechó de ellos.
No tienen que hablar. El que viva... tiene que callar para siempre.
Sí. Pero ahora podrían vernos.
Otros dos compinches, aprovechando la confusión, se deslizan hasta un avión de caza.
Llegó la hora de actuar nosotros.
¡Vamos!
¡Qué roban un avión!
¡Eh! ¡Alto! ¡Deténganse!


9
¡Ladrones! ¡Bandidos!
¡Pronto! ¡Salgamos en su persecución!
Pero el astuto Ralp lo habria previsto todo. Los demás aviones aparecen averiados.
¡Maldita sea! ¡No funciona!
¡Esto es un sabotaje!
Tendremos que renunciar a seguirles. El otro avión también está estropeado.
Aparte del joven y las dos mujeres, no encontramos mas pasajeros.
Está bien. Llévenles al Hospital Civil.
¡Habeis oido?
¡Hum! Si recobran el conocimiento y hablan...
Lo impediremos. ¡Vamos! Adelantémonos a la ambulancia.
Demasiado cerca del fuego para que lleguen hasta él, Pedrín pasa inadvertido.
¡Uf... mi cabeza! ¡Fuego!
¡Caracoles!

10
¡Voy a terminar asándome! Si pudiera apartar estos hierros que me aprisionan...
¡Imposible! ¡Y me ahogo! ¡Oh, Dios mío! ¡Socorro!
El crepitar del fuego y la aplastante cantidad de materiales, sofoca su ahogada y debil voz.
?
Entretanto, Ralp y sus secuaces tienden una emboscada a los enfermeros de la ambulancia.
¡Atiza! Ahora entretenernos. ¿Qué querrá ese? No debía parar.
¡Frena, o le atropellamos!
¿Qué diablos quiere? ¿No sabe que está prohibido detener a las ambulancias?
¡A callar, charlatán! Ahora sabrás el motivo.
¡Aprisa! Ya podeis ir bajando.
¡Tu, ya estás aviado! Ahora hay que precipitar la ambulancia a un precipicio.
¡Dale un golpe a ese, Jim!

11 Pero el enfermero que va en el interior de la ambulancia al cuidado de los heridos, interviene valerosamente.
¡Asesinar a los heridos! ¡Qué canallas!
¡Atras, malvados! ¡Yo impediré vuestros siniestros propósitos!
¡Hola! ¿Aún quedabas tú? ¡Ahora te apañaré!
¡Oh...!
¡Bob, James! ¡Animo! ¡A ellos!
¿Crees que te van a oír, idiota?
¡Voy en tu ayuda, Nick!
Las llamas siguen acercándose a Pedrín, quien con un desesperado esfuerzo, consigue librarse de los hierros que le aprisionan.
¡Aup! ¡Al fin! ¡Uf...! Me ahogaba.
¡Un muchacho!
¡Pronto, debe estar grave!
¡Auxilio! ¡Ay! ¡Me quemo! ¡Ah, aire al fin!
De buena has escapado. Sube. Te llevaré en mi coche a a un hospital.
A un hospital no. ¡A la comisaría y pronto!
¿Qué dices?


12
Soy ayudante de Roberto Alcázar, que ahora está luchando contra Svimtus.
¿Ese famoso malhechor a quien llaman el Hombre Diabólico?
El mismo. Y si no nos damos prisa en avisar a las autoridades, corre peligro la vida de mi amigo.
Pues agárrate, chico, que vamos a ir volando.
¡Fíjese! ¿Qué ocurrirá en aquella ambulancia?
Allí van tus compañeros, pero... ¡Cristo! ¡La están asaltando!
¡Aprisa o no tendremos tiempo! Se acerca un coche
Nos vendrá el tiempo justo. Voy a precipitar la ambulancia al fondo del barranco.
Pero uno de los camilleros, que ha vuelto en sí, se apodera de una pistola caída durante la lucha y hace frente a los bandidos
¡Ah, perro!
¡Atrás, atrás! ¡No os saldréis con la vuestra, canallas!
Dando así tiempo a la intervención de Pedrín y su acompañante.
Deben ser cómplices de Svimtus. ¡A ellos!
¡Ánimo! ¡Vamos en su ayuda!


13
¡Alto ahí, amigo! ¿Se puede saber qué ocurre aquí?
Querían matar a los heridos. ¡Quieto!
Conque sí, ¿eh? Pues os ha salido mal la combinación.
¡Duro con ellos, señor!
¡Toma tú, tío cobardón!
Despáchate a gusto chaval. ¡Dale fuerte!
Este ya está arreglado.
Y este también ¡Ahí va esa castaña!
¡Bien, muchacho!
¿Y dice usted que no les ha ocurrido nada a los heridos?
Afortunadamente, no, gracias a ustedes.
Y a ustedes, que se han portado como unos héroes.
A Néstor se lo han cargado.
Huyamos nosotros, ahora que están distraídos. ¡Acelera!
Logramos escapar, pero hemos fracasado.
No del todo. Hemos enviado un avión al castillo y además impediremos que a ese condenado Alcázar le llegue ayuda.
¡Eh, mi coche! ¡Ladrones!
¡Nos la han jugado de puño!

14
En los subterráneos del castillo de Rokefil, Svintus dispara su pistola sobre Roberto Alcázar.
¡Demontre, por poco más...! ¡Ah, maldito! Ha destrozado el disparador.
Está desarmado. ¡A él!
Esta vez no te valdrán coplas.
¡Te vamos a hacer trizas!
Sin armas y ante la superioridad de sus enemigos, Roberto considera oportuno alejarse.
Esperad un poco, que os quiero hacer un regalo. ¡Ahí va!
¡Eh, cuidado!
Me llevaré el paquete de dinamita. Tal vez pueda servirme. Ahora... ¡ahuequen!
¡Por allí va!
¡Que no escape!
¡Corred! No le perdamos la pista.
¡Mire, jefe, dónde se mete!
¡Magnífico! Cerradle la puerta. ¡Ja, ja, ja! No sabe él lo que le espera.
Has entrado en el túnel de los vampiros y será tu tumba. ¡Te espera una muerte horrible! ¡Ja, ja, ja!

15
Creyéndose libre de su peor enemigo, Grimtus se reune con Graham.
¡Un avión! ¡Y va directamente al hangar!
Ese nos lo envia Ralp... seguro.
Si ha cumplido las órdenes que le di, no hay que temer de que la policia se entere de nuestro paradero.
Y libres de la pesadilla de Alcázar... A propósito; ¿cómo va la restauración de tu invento?
Nuestros obreros están terminando las nuevas piezas. ¡Dentro de un par de horas volverá a funcionar el "Rayo"!
¡Formidable, Graham! Y eliminado Alcázar, ¡no hay ya nadie que pueda con nosotros!
En la comisaria de Norfold.
¡Inaudito, increible! Un avión estrellado, otro robado ¡y nadie detenido! No esperarán que les felicite por este resultado.
(Ejem...)
¿Averiguaron, al menos, quienes eran los ocupantes del avión?
La condesa de Rokefil y sus dos hijos. Estos son los documentos que llevaban.
Uno de los pasajeros del avión, solicita hablar con usted.
Bien. Dígale que pase.

16
El visitante no es otro que Pedrín, quien informa al comisario de lo sucedido en el castillo de Rokefil.
¿Y crees que en el robo del avión y el accidente ha intervenido Svimtus.
¡Claro! ¿Quien, sino él podía tener interes en acabar con nosotros? ¡Debemos enviar ayuda a Roberto Alcázar!
Movilice la escuadra volante, inspector. Y usted, sargento, reuna a cuantos hombres pueda y prepáreme un coche
¡A sus órdenes!
¡Yo también voy!
Casi todas las fuerzas de Norfold parten hacia el castillo de Rokefil.
Roberto, que no ha oído las terribles palabras de Svimtus, sigue su carrera por el oscuro corredor:
Creo que ya no me siguen, pero por si acaso...
Estos corredores son un laberinto. Me he despistado por completo.
Y con esta oscuridad me va a ser difícil orientarme. ¡Eh, pero... ¿qué ruido es ese? Parece un aleteo...
¡Vampiros, son vampiros! ¡Los terribles chupadores de sangre!
FIN

EL TUNEL de los VAMPIROS
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABOLICO
1'75 PTS
Vañó

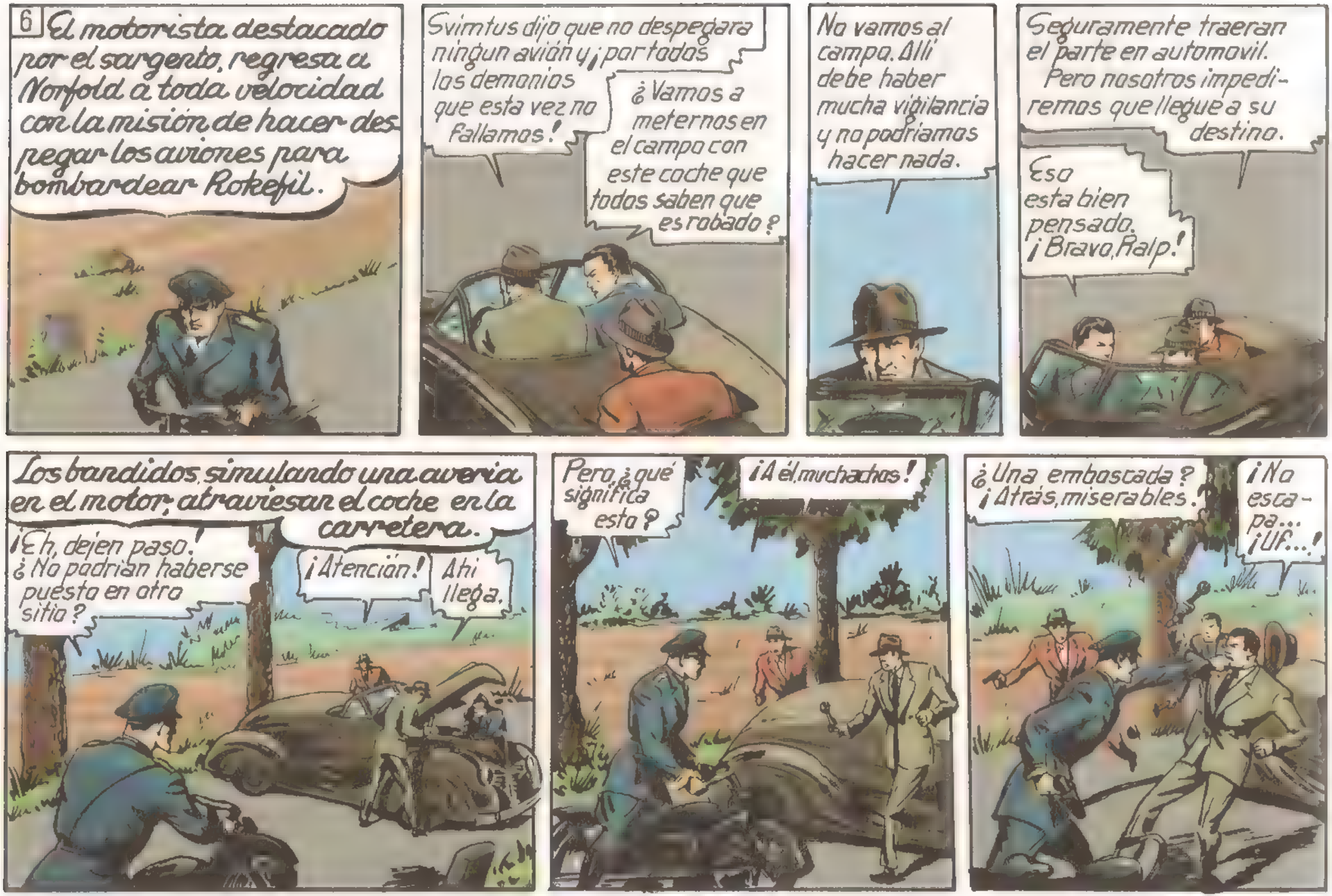
EL TUNEL de los VAMPIROS
Extraviado en los subterráneos del castillo, donde ha sido encerrado por Svimtus, Roberto Alcázar es atacado por cinco vampiros, ávidos de sangre.
¡Cristo me valga! ¡Toma, bestia asquerosa!
¡Oh! ¡Aparta, aparta de mi cuello!
Caro os costará vuestro festín.
En la cámara de "El Rayo"
Pronto funcionará otra vez.
Y esta, nadie podrá destrozarlo. ¡Nuestro gran triunfo se aproxima!
El teléfono, jefe. Llama Ralp, desde Norfold.
¡Hola, Ralp! ¿Qué? ¡Maldición!
Lo siento, jefe. No pudimos evitar que ese maldito crío avisara al comisario. ¡Una fuerte tropa se acerca en estos momentos al castillo!

2
¡Estúpido, nos has perdido! Bien; yo me encargaré de impedir que entren en el castillo. ¡Evita por todos los medios que despegue ningún avión! Tu vida responde.
Baker; toma el avión y haz un vuelo de reconocimiento sobre las Fuerzas que vienen. ¡Pronto!
¡Por Satanás! ¿Descubrieron nuestro refugio? Voy al momento, jefe.
La caravana de la policía se dirige hacia el castillo a marchas forzadas.
¡Miren! ¡Un avión!
¡El robado del campo!
¡Bueno! Ya no cogemos desprevenido a Svimtus y nos será difícil penetrar en el castillo. Tendrán el puente levantado y no podremos cruzar el foso.
El avión evoluciona un minuto sobre los agentes y se aleja en dirección al castillo.
Muchos son, pero no podrán con nosotros.
Son unos ochenta con ametralladoras, coches y motos. ¡Pero no traen escalas!
¡Formidable! No podrán salvar el foso ni saltar las murallas.
Ordena preparar nuestras ametralladoras sobre las torres y en las almenas.

3
Conque vienen a atacar ¿ eh? Si dentro de una hora no nos han volado el castillo... ¡mi Rayo de la Muerte se encargará de ellos!
Una hora... Si, podemos resistirles.
Entre las tinieblas del subterráneo, Roberto se defiende desesperadamente de sus repugnantes agresores.
¡Dios santo! Acabaré por creer que esto es una pesadilla.
¡No podreis conmigo! ¡Toma! ¡Otro menos!
Pero el último clava sus afilados dientes en la mejilla de Roberto.
¡Oh...! ¡Maldito!
¡Ya eres mía, bestia del infierno! ¡Muere! ¡¡Muere!! ¡¡Muere!!
Ya no quedan mas. ¡He vencido! ¡¡He vencido!! ¡Ja, ja, ja!
¡Dios mio! ¿ Estaré loco? Tengo que salir de este laberinto, pero la oscuridad... ¡y ni un fósforo!

4
El comisario manda hacer alto a unos cien metros del castillo.
¡Hum...! Esta quietud me da mala espina.
Tal vez al ver lo que se les venia encima se han largado.
Probemos a acercarnos un poco mas con el coche.
¡Atención a aquel coche que se aproxima!
¡Ahora! ¡¡Fuego!!
¡Nos han estropeado el motor!
Procuremos que no nos estropeen el coco.
¡Los muy bribones! Están bien preparados
Los agentes replican al fuego para cubrirles la retirada.
Pongámonos fuera del alcance de sus disparos y pensaremos el medio de entrar en el castillo.
¡Atras todo el mundo! ¡Pronto!
Se han retirado, pero no debo fiarme. Algo están tramando. No les daremos tiempo a que formen un plan de ataque.

5
Ametralladles y bombardead los coches antes de que nos jueguen una mala partida.
Entendido.
Solo nos queda un recurso; bombardear las murallas y las torres con aviones. Destaque un motorista para que lleve la orden al campo
Sí, señor.
Svimtus tiene el avión allí, escondido bajo tierra. Debemos intentar inutilizarlo.
Eso es imposible. Nos acribillarían a balazos.
Ante la negativa del comisario, Pedrín busca otra ayuda.
Voy a ver si convenzo a aquel chofer.
Avanzando con el coche de espaldas casi no hay peligro. Y si da resultado, a lo mejor te ascienden.
O me expulsan por meterme en camisa de once varas. Pero, ¡vamos!
Introduciremos esta bomba en la junta del hangar y abriremos una brecha.
Ya veremos como acaba el baile. ¡En marcha!
¡Por Cristo! ¡Esa es suicidarse! ¿Quien es ese loco?
El chico y Benjamín Holt, un chofer.


6 El motorista destacado por el sargento, regresa a Norfold a toda velocidad con la misión de hacer despegar los aviones para bombardear Rokefil.
Svimtus dijo que no despegara ningun avión y ¡por todos los demonios que esta vez no fallamos!
¿Vamos a meternos en el campo con este coche que todos saben que es robado?
No vamos al campo. Allí debe haber mucha vigilancia y no podriamos hacer nada.
Seguramente traeran el parte en automovil. Pero nosotros impediremos que llegue a su destino.
Eso esta bien pensado. ¡Bravo, Ralp!
Los bandidos, simulando una averia en el motor, atraviesan el coche en la carretera.
¡Eh, dejen paso! ¿No podrian haberse puesto en otro sitio?
¡Atención!
Ahi llega.
Pero ¿qué significa esto?
¡A él, muchachos!
¿Una emboscada? ¡Atrás, miserables!
¡No escapa... pa... ¡Uf...!

7
¡Granujas! ¡Voy a acabar con vosotros!
¡Perro! ¡Og...!
¡Yo acabaré antes contigo!
¡Bien, Ralp!
¡Ase... si.!
Esta vez Svimtus no tendrá motivos de queja. Regístrale, Benson, a ver si lleva alguna orden.
Pedrín y el chofer consiguen llegar hasta la unión del techo del hangar.
¡Aprisa chico! Nos están abollando el coche
En cuanto le prenda fuego a la mecha...
¡Rediablo! ¿Qué es esto?
¡Están levantando el hangar!
¡Mire, jefe!
¡Por Satanás! ¡El chiquillo!
¡Prepara los puños, Ben!
¡Vamos allá!

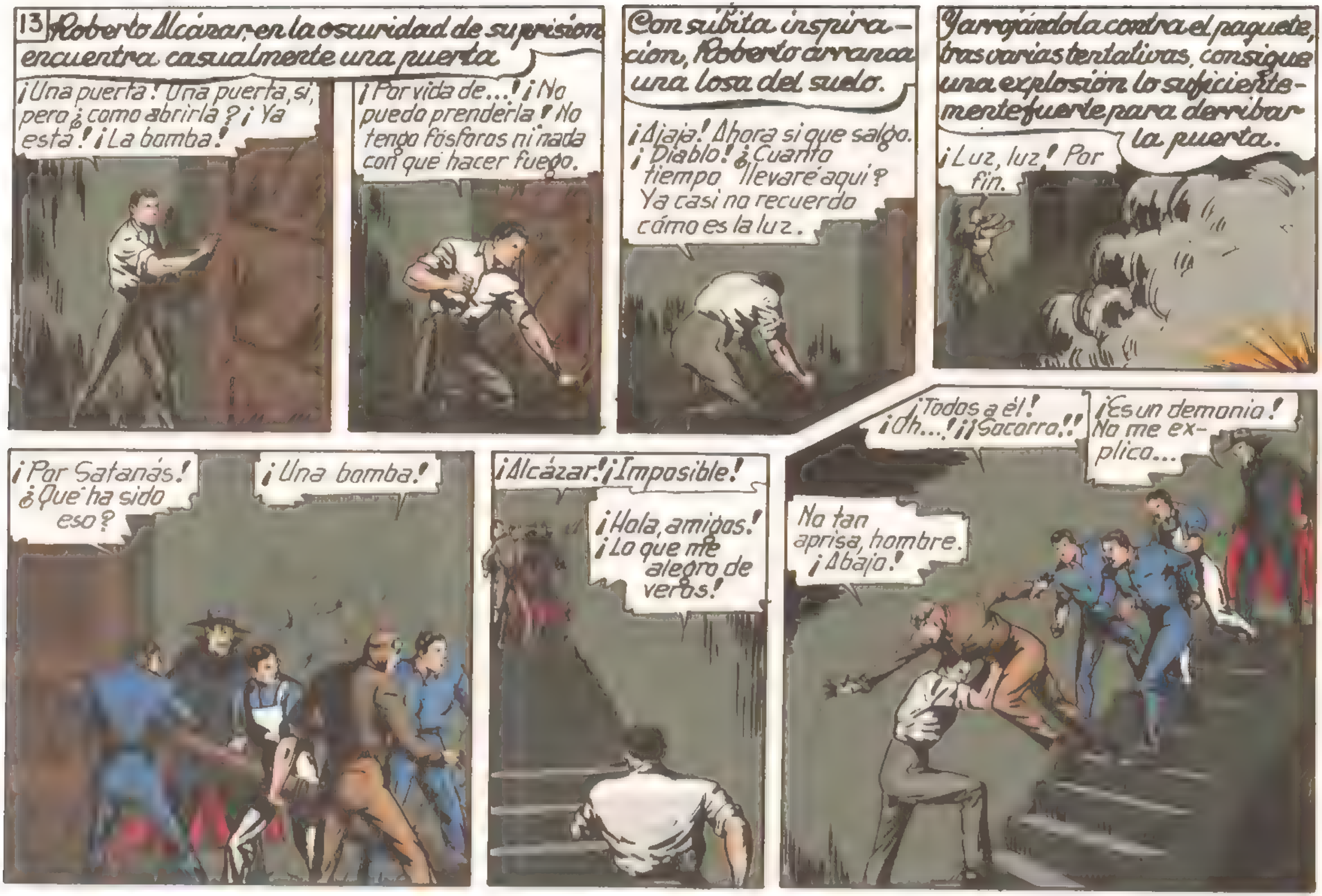
8
¡No tires mas! Puedes darle al jefe.
Está bien. Pero no dejaré que se acerquen mas agentes.
¡Estais listos! ¡Toma besugo!
¡Bien, chico! ¡Ahí va eso, tío berzas!
¡Por Belcebú, que os costará caro!
Quieren tomarnos la ventaja para ametrallar y bombardear!
Eso, si Ben y el chico no lo impiden.
¡Aparta, idiota! ¡Paso libre!
¡Alto ahí, tío bribón!
¡Mal rayo! Pero no lograreis escapar.
El avión ronca e inicia su salida.
¿Quereis ametrallarnos, eh? ¡Pues no lo conseguireis!
Pero Pedrín hace descender la plataforma cuyo techo atrapa los timones del avión, destrozándolos.
¡Buena idea!
¡Ese chico es un valiente!

9
Hay poca luz... no puedo hipno... ¡Oh...
¿Poca luz? ¡Pues verás las estrellas!
Y Saturno con todas sus anillos. ¡Toma!
¿A donde vamos ahora?
A bajar el puente para que puedan entrar los coches.
¡Pronto, corramos! Ese crío es un peligro.
¡Por Judas, que si le cojo se va a acordar de mí!
¡Por allá van!
Hay que atraparles, antes de que nos jueguen alguna trastada.
Pedrín cierra la salida del sótano, habiendo cruzado casi delante de la puerta donde está perdido Roberto.
¡Ahí se quedan, señores! ¡A chincharse tocan!
Vamos, antes que derriben la puerta.
Baker y Pete se introducen por el mal encajado techo del hangar.
¡Date prisa, que nos van a achicharrar!
Ya estoy. Ahora tú.
Vamos a reunirnos con el jefe.
Estará dado a todos los diablos. ¡Buena nos la han jugado!

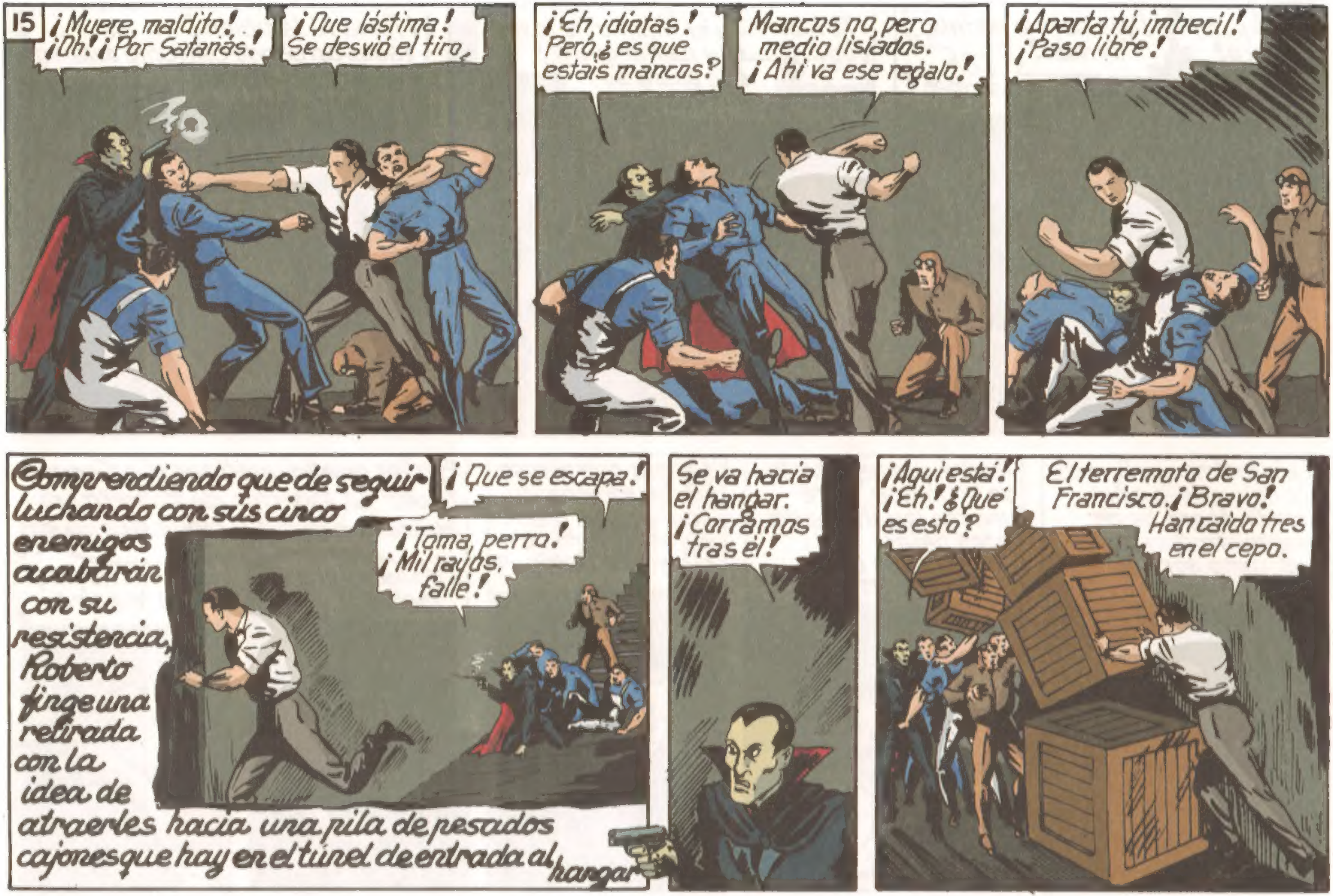
10
¡Por cien mil víboras! ¡Nos han encerrado!
Echaremos abajo la puerta.
Cerca de aquí hay una viga que nos puede servir de ariete.
¡Hum...! Mucho resiste.
¡Mas fuerte, voto a Cribas! ¿Estais desmayados?
¡A... up!
El comisario, impaciente, decide formar un nuevo plan de campaña.
Hasta dentro de una hora, al menos, no llegarán los aviones y entretanto esos valientes, ¡sepa Dios que será de ellos!
¿Y si entráramos por el hangar?
No. Eso puede ser una ratonera. Tengo otro plan. Una bomba potente puede abrir una brecha en la muralla.
Algo arriesgado, pero puede dar resultado.
Yo me encargo de ello.
Escudándose tras un coche, el sargento y dos guardias se aproximan a la muralla mientras sus compañeros abren el fuego sobre los defensores del castillo.
Un poco mas y salimos con la nuestra. Preparad la cuerda para atarla a un pilón.
Quédate tú vigilando.
Está bien.
Ahora hay que practicar un agujero para colocar en él la bomba.

11
Pero Graham ve la escena reflejada en la pantalla del "Rayo"
¡Ja, ja! Quieren abrir una brecha. ¡Buena ocasión para probar si ya funciona el Rayo!
¡Sargento, sargento! ¿Qué le pasa?
Cuando el agente va a prestarle auxilio todo es ya inútil.
¿Qué le ha ocurrido?
¡Está muerto! ¡Electrocutado!
Esto marcha estupendamente. Ahora, ya mismo haré estallar la bomba. No hará daño a la muralla, pues no está empotrada en ella.
Y Graham pulsa de nuevo su aparato.
El agente que quedó de vigilancia huye presa de un terror pánico.
¡Muertos los dos! Gray por la explosión y el sargento electrocutado.
¿Cómo?
¡Eso no es posible!

12
Lo estás contando y no te creen ¿eh? Les demostrarás que dices la verdad... prácticamente.
Pero... ¿Qué es esto?
¡Por los clavos de Cristo! ¡Es el Rayo de la Muerte!
¡Electrocutado!
¡Asesinos! ¡Y no tener aquí aviación para destruir ese nido de víboras!
¡Je, je! Parece que les ha causado impresión. Les dejaremos un rato tranquilos, para que hagan comentarios
Mientras, Svintus, encerrado en los sótanos, trata de derribar la puerta para perseguir a Pedrín, que con el chofer que le acompaña corre hacia el puente.
¡Por Júpiter! ¡Más fuerte!
¡¡A... up!!
Procuraremos cogerles desprevenidos.
Los dos amigos caen sobre los centinelas
¡Hala, compadres! Llegó el relevo.
¡Y el reparto!
¡Maldita sea! ¡¡A ellos!!


13 Roberto Alcázar, en la oscuridad de su prisión encuentra casualmente una puerta.
¡Una puerta! Una puerta, sí, pero ¿cómo abrirla? ¡Ya está! ¡La bomba!
¡Por vida de...! ¡No puedo prenderla! No tengo fósforos ni nada con que hacer fuego.
Con súbita inspiración, Roberto arranca una losa del suelo.
¡Ajajá! Ahora sí que salgo. ¡Diablo! ¿Cuánto tiempo llevaré aquí? Ya casi no recuerdo cómo es la luz.
Y arrojándola contra el paquete, tras varias tentativas, consigue una explosión lo suficientemente fuerte para derribar la puerta.
¡Luz, luz! Por fin.
¡Por Satanás! ¿Qué ha sido eso?
¡Una bomba!
¡Alcázar! ¡Imposible!
¡Hola, amigos! ¡Lo que me alegro de veros!
¡Todos a él! ¡Oh...! ¡¡Socorro!!
¡Es un demonio! No me explico...
No tan aprisa, hombre. ¡Abajo!

14
¡A rodar por la escalera!
¡Acaba con él, Baker!
¡A eso voy!
¡Auxilio!
¡Te voy a dar... ¡Uf...!
Conque sí, ¿eh?
¡Ah, maldito! ¡Morirás a mis manos!
¡Eh! ¡Mal rayo! ¡¡Suelta!!
¡A la orden! ¡Voy a soltarte!
Roberto arroja a Svintus sobre los bandidos y se lanza de nuevo a la lucha.
¡Aquí estoy otra vez, caballeretes!
¡Ataquémosle todos a una y acabaremos con él!
Ya os pondreis de acuerdo. Yo entretanto. ¡a la mía!
Svintus recoge del suelo una pistola caída durante la lucha.
¡Yo acabaré contigo!
¡Aparta tú, papanatas!


15
¡Muere, maldito! ¡Oh! ¡Por Satanás!
¡Que lástima! Se desvió el tiro.
¡Eh, idiotas! Pero, ¿es que estais mancos?
Mancos no, pero medio lisiados. ¡Ahí va ese regalo!
¡Aparta tú, imbecil! ¡Paso libre!
Comprendiendo que de seguir luchando con sus cinco enemigos acabarán con su resistencia, Roberto finge una retirada con la idea de atraerles hacia una pila de pesados cajones que hay en el túnel de entrada al hangar
¡Que se escapa!
¡Toma, perro! ¡Mil rayos, fallé!
Se va hacia el hangar. ¡Corrámos tras él!
¡Aquí está! ¡Eh! ¿Qué es esto?
El terremoto de San Francisco. ¡Bravo! Han caido tres en el cepo.

16
¡Ay... mi brazo! ¡Suelta, suelta!
¡Deja caer la pistola, bribón!
¡Oh... me ahogas!
¡Te himno... ¡Ug...!
¡El "himno" te lo voy a cantar yo a ti! ¿Te gusta su música?
¡Toma tú tambien! Ya me estabas cargando con tanto pataleo. ¡Listo, se acabó!
Este es el mas peligroso. Lo dejaré bien amarrado. Ahora he de ingeniármelas para ver como abro la puerta.
Tendré que repetir lo de la bomba. Haré una con la pólvora de estas balas. Algún tipo de estos llevará cerillas.
Y ahora que pienso. ¿Quien encerraria aqui a estos granujas? ¿Será posible que Pedrín...?
Baker, que ha vuelto en sí a tiempo de ver la marcha de Roberto, empuña la pistola y sigue sus pasos.
¡No escaparás, maldito!
Esta vez no hay quien te salve.
FIN

Títulos de este volumen:

La lucha sangrienta

El castillo maldito

La primera víctima

¡Peligro!

Burlando al enemigo

El túnel de los vampiros